

HABITAR CAICEDONIA

MARY DÍAZ MALLAMA

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE EDUCACIÓN

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS PEDAGÓGICOS

LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

SAN JUAN DE PASTO

2017

HABITAR CAICEDONIA

MARY DÍAZ MALLAMA

**Trabajo de grado para optar al título de Licenciada en Lengua Castellana y
Literatura**

ASESOR

JAIRO ANDRÉS ORTEGA.

Magister

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE EDUCACIÓN

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS PEDAGÓGICOS

LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

SAN JUAN DE PASTO

2017

NOTA DE RESPONSABILIDAD.

Las ideas aportadas en el Trabajo de Grado son responsabilidad exclusiva de la autora.

Artículo 1° acuerdo # 324 del 11 de octubre de 1996 del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de Aceptación:

Fecha de sustentación: 30 de marzo de 2017

Calificación: 99 puntos

Dr. Roberto Ramírez Bravo

Nombre del Presidente de Jurado

Mg. Mónica Esmeralda Vallejo

Jurado

Mg. Jaime Cañizares

Jurado

San Juan de Pasto, abril del 2017.

Agradecimientos.

A todas aquellas personas que acompañaron, soportaron, dieron su tiempo y sufrieron conmigo en la construcción de este sueño. ¡GRACIAS TOTALES!

Dedicatoria

A Alejandro, por acompañarme a soñar despierta.

Resumen.

La obra literaria comprende el sentido del texto en relación a la vida del autor, en muchas ocasiones, el escritor logra transmitir sus emociones y su particular forma de percibir el mundo. Andrés Caicedo, es parte de este grupo de “jovencitos” que descubre su realidad entre líneas, relatos breves cargados de pensamientos tan biográficos como ficcionales, sin dejar de mencionar las peculiares indirectas hacia el entorno.

El análisis literario, logra mostrar la visión del escritor, y pretende contar un poco de aquellas sensaciones que nacen desde la perspectiva y emoción tras el encuentro con un texto, y como este al igual que el autor conmueven al lector, y lo transportan a una nueva realidad en donde el lector juega con la historia y viaja de personaje en personaje, conociendo, caminando y jugando dentro de la ficción para habitar breves instantes en los mundos de papel que se construyen con las palabras y los sueños.

Palabras clave. Análisis, biografía, entorno, vida, realidad, sueños.

Abstract.

The literary work comprises the meaning of the text in relation to the life of the author, in many cases; the writer manages to transmit his emotions and his particular way of perceiving the world. Andrés Caicedo is part of this group of "youngsters" who discover their reality between lines, short stories loaded with thoughts as biographical as fictional, not to mention the peculiar hints to the environment.

The literary analysis, shows the vision of the writer, and tries to tell a little of those feelings that are born from the perspective and emotion after the encounter with a text, and like this, like the author, the reader is moved and transported to a New reality where the reader plays with the story and travels from character to character, knowing, walking and playing within the fiction to inhabit brief moments in the paper worlds that are built with words and dreams.

Keywords. Analysis, biography, environment, life, reality, dreams.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	PÁG.
I. ELEMENTOS DE IDENTIFICACIÓN.	
1.1. Título.	16
1.2. Formulación del Problema.	16
1.3. Descripción del Problema.	16
1.3.1. Objetivos.	17
1.3.2. Objetivo general.	17
1.3.3. Objetivos específicos.	17
1.4. Justificación.	18
II. MARCO REFERENCIAL	
2.1. Marco contextual.	20
2.1.1. Macro contexto.	20
2.1.2. Micro contexto.	20
2.2. Marco legal.	21
2.3. Marco de antecedentes.	21
2.4. Marco teórico conceptual.	27
III. RUTA DE INVESTIGACIÓN	
3.1. Paradigma de investigación.	32
3.2. Enfoque.	32

3.3.	Metodología.	32
3.4.	Instrumentos para recolectar información.	34
3.4.1.	Ficha Bibliográfica.	34
3.4.2.	Proceso de análisis de información.	34
V.	HABITAR CAICEDONIA. ANÁLISIS.	35
VI.	HABITAR CAICEDONIA: reflexión pedagógica en un mundo de desencanto.	55
	CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.	58
	Recomendaciones.	59
	BIBLIOGRAFÍA.	60
	Web-grafía.	61
	ANEXOS	

LISTA IMÁGENES.

Figura 1. CASTAGNINO. Análisis integral de una obra literaria. **33.**

Figura 2. Andrés Caicedo. Ilustración. **35.**

LISTA DE ANEXOS.

Anexo A. Modelo de ficha bibliográfica.	64.
Anexo B. JARAMILLO. Notas para una lectura Andrés Caicedo.	65.
Anexo C. YÁNES. Desencanto y literatura.	66.
Anexo D. CIORAN. Adiós a la filosofía.	67.
Anexo E. ESTUPIÑAN. Conflictos socioculturales Andrés Caicedo.	68.
Anexo F. RÍOS. Movimientos socioculturales.	69.
Anexo G. FUGUET. Mi cuerpo es una celda.	70.

INTRODUCCIÓN

Cuando la realidad consigue atormentar cada una de las fibras que conmueven nuestros sentimientos, la lectura es aquel refugio de una jornada tormentosa, y abrir un libro se convierte en la pequeña victoria que logramos rescatar en nuestro día a día, ya sea de camino a casa, en las pausas laborales o en la mayor parte del tiempo de ocio, la lectura se convierte en un escudo, una barrera y una armadura ante los bombardeos incesantes de la realidad, cada palabra logra poner un mundo en crisis y a la vez de manera efímera transformarlo.

Leer permite desarmar el mundo y descomponer cada una de sus partes, resquebrajar el alma y convertirla en pequeños destellos que se esparcen, fragmentos contenidos en algunas pequeñas y torpes alegrías, aquellas que nacen con las ilusiones de los personajes, buenos, malos, graciosos, ingenuos, débiles, uno que otro enamorado, algunos magos y hechiceros, que sin poderes mágicos logran evocar y transportar a los enormes castillos, a las calles sucias, al espanto de caminar en la sombra, al dolor ante la vida o ante la muerte, a las pequeñas alegrías del primer beso, a la sensación extraña ante la ausencia y el engaño. Leer da la oportunidad ver un poco más un lugar, un país, permite acercarnos a los universos alternos o pequeños nidos de estrellas que nacen en cada una de las ideas del escritor. La aproximación al mundo de las grandes hazañas, inmemorables peleas, luchas sin fin, muertes honorables, a los paisajes coloridos, a las enormes laderas que rodean el mundo interno y externo del personaje; la literatura, es el breve espacio en que las letras se unen pieza a pieza para contar una historia, es la llave de la puerta misteriosa que anhelamos alcanzar, es la escalera que nos ayuda a pasar fortalezas, sonreír ante la cotidianidad, levantarnos tras la caída; se convierte en el universo cómplice de las emociones que hoja tras hoja surgen en el lector. Es el lenguaje que nace en la creatividad y permite cambiar cada razonamiento del lector, es él quien puede sentir el movimiento de las palabras jugando en su mente y con facilidad conmovearse, reír o llorar, es el lector quién mira el alma del escritor, abstrae y comprende, logra evocar la memoria, la historia y quizá los sentimientos que fueron escondidos dentro del texto, en la literatura el autor se cuenta así mismo, narra sus ideas, sus miedos, refugia la desquicia de su mente, las intermitencias de la soledad, un libro se convierte en la habitación a puerta cerrada, el pasaje oculto, es la pequeña ventana que permite contemplar las noches de luna llena, o deja entrar tenues rayos de sol; es la reminiscencia que permite iniciar una vez más, es la brisa en la colina, la lluvia tranquila que nos

acompaña a caminar, logra ser aquella necesidad de habitar en silencio, y ser el bombardeo de palabras y emociones que sellan al lector.

Dentro de este mundo de fantasía e irrealdad nacen elementos que ayudan a comprender el infinito caos que emergen de los textos, el análisis literario es tan solo una de las partes que permite indagar en los recovecos de las palabras del autor, y pretende de manera sutil develar el corazón de quién escribe y los lugares tan reales y oníricos que logran cautivar al lector. Este análisis permite sentir y opinar cada una de las palabras hiladas dentro de un texto y navegar en este complejo cúmulo de personajes, permite conocer a los diversos artistas que entregaron parte de sus hilarantes formas de ver el mundo, Andrés Caicedo, también hizo parte de aquellos encantados por las letras y las utopías, fue aquel escritor que intentó enredar y envolver al lector con sus calles desordenadas y con el mundo agridulce de sus sueños, lio cada una de sus palabras al desconcierto, a la tragedia y al dolor.

El análisis literario enfocado en las narraciones cortas, fantásticas, reales y extraordinarias de Andrés Caicedo permite construir Habitar Caicedonia, y convertir cada espacio en el breve letargo de su risa, de los delirios en el encierro, de una escritura tan real, sincera y directa que a la vez fue el engaño a la realidad, la invitación a caminar con la luna, en la penumbra y el silencio. Percibir el eco de las emociones de aquel jovencito amante del cine, hundido en el sufrimiento, la angustia, la tristeza y en su ciudad natal, un lugar tan lleno y aglomerado como vacío e incierto, una ciudad calurosa y fatigante, una sombra no invitada a deambular y adherida al alma y a la penumbra del escritor.

Leer a Caicedo, hace parte del encuentro con la desdicha, con las sonrisas que yacen tendidas en el suelo suplicando destellos de esperanza a medio día, textos agónicos y transparentes que revelan un poco más del escritor que del protagonista, y da una breve oportunidad de comprender más de aquellas palabras que se sumergen dentro de un río con un fondo incierto e impreciso, ver como el personaje es hombre y mujer, es niño y adolescente y a la vez logra ser todos en cada uno de los pensamientos que absorben al escritor y poder concebir cada una de esas emociones a través de la lectura; un análisis literario por lo tanto permite comprender cada elemento narrativo de la obra de Caicedo y la manera imprecisa de su escritura. Cada uno de sus cuentos logra encerrar imagen a imagen las sonrisas que nacen y mueren escondidas y acorraladas del autor, manifiesta las falsas promesas de vida y la escasa

reivindicación o excusa por sustentarla, Habitar Caicedonia, se convierte en la resonancia que pretende armar el rompecabezas de la mente detrás de *Infección, por eso yo regreso a mi ciudad, vacío* y maternidad.

En este sentido el análisis literario abre la oportunidad de hablar de Caicedo como un sujeto que se disfraza con cada personaje, se camufla en el ambiente y se deja leer entre líneas, entre los miles de palabras impregnadas de su dolor y desquicia, plasmadas en sus libros, guiones cinematográficos, rock y salsa, permite ver al escritor y el texto desde su entorno y la justificación de una vida habitada en la soledad.

I. ELEMENTOS DE IDENTIFICACIÓN

1.1 Tema.

Investigación literaria; análisis literario.

1.2 Título.

Habitar Caicedonia.

1.3 Formulación del problema.

¿Cuáles son los aspectos autobiográficos presentes en *Infección; Por eso yo regreso a mi ciudad; Vacío y Maternidad que permite realizar un análisis literario en la narrativa corta de Luis Andrés Caicedo Estela?*

1.4 Descripción del problema.

Cuando se habla de una obra literaria, ya sea este un poema, una novela o un cuento, se toma a dicho texto como aquel causante de múltiples sensaciones que logra despertar en el lector, y trae consigo diversos factores que para bien o para mal logran evocar sentimientos y por instantes crear una resistencia a la realidad. Andrés Caicedo, “es de esos autores que cuesta llamarlo por su apellido; uno tiende, como fan, a designarlo como Andrés...porque el huracán Caicedo, si te golpea desprevenido, te puede cambiar la vida” [...] (FUGUET, 2013, *Planeta Caicedo*, p. 34).

Como consecuencia la búsqueda y recopilación de información sobre el autor, hace parte de un momento de encuentro con la lectura, en donde el lector confronta la época, la cultura, las circunstancias, analiza el discurso literario en el contexto del escritor, recaba en cada uno de los saberes, o por lo menos aquellos que están permitidos, para así tener pequeños destellos tanto del escritor como de su obra. Ahora bien, *Habitar Caicedonia*, se ha convertido en dicho análisis que de manera prudente busca una parte de la vida de Andrés Caicedo entre las líneas de algunos cuentos; aquella narrativa corta en donde logra mostrar el tejido cultural en el cual estaba inmerso, desde el erotismo, la subversión social, y la crítica a la convencional clase burguesa, incluyendo quejas inconstantes a el origen de su ser.

Por lo tanto, leer y analizar *Infección; Por eso yo regreso a mi ciudad; Vacío y Maternidad*, es la construcción del rompecabezas que representa el sentido de vida de

Caicedo y el aporte que hizo desde sus controvertidos textos e historias, a la literatura colombiana.

Lo primero que se nos viene a la cabeza es pensar en Andrés Caicedo. Por el desmadre, por la noche, por la música, por el nihilismo. Y también por cierto nihilismo desenfrenado que en él funciona como una máquina de arrojar petardos contra las convenciones sociales, contra el statu quo de la Colombia de finales del siglo XX. En Caicedo está la salsa; está Cali; está el suicida, y el espíritu libre de los Beatniks [...] (VALLE, 2013, Revista El Clarín, *El sonido y la furia*, p. 1).

En relación a ello, entregar un texto que revele ciertas facetas del autor permite el acercamiento histórico a la delirante prosa en la que expone sus pensamientos cargados de libertad, de sentimientos caóticos y mortales siendo su obra el espejo de su espíritu auténtico y rocanrolero (salsero), con algunas tonalidades tan delirantes como reales.

1.5 Objetivos

1.5.1 Objetivo General

Elaborar un análisis literario centrado en los cuentos *Infección; Por eso yo regreso a mi ciudad; Vacío y Maternidad* para reconocer aspectos autobiográficos dentro de la escritura de Luis Andrés Caicedo Estela.

1.5.2 Objetivos Específicos.

- Identificar aspectos autobiográficos de Luis Andrés Caicedo Estela en los cuentos *Infección; Por eso yo regreso a mi ciudad; Vacío y Maternidad*.
- Examinar características del desencanto en la literatura, como una característica del sentido de vida de Andrés Caicedo y la influencia en su escritura.
- Proponer un análisis literario de la narrativa corta de Andrés Caicedo, desde su comportamiento, emociones y forma de vida expresados en *Infección; Por eso yo regreso a mi ciudad; Vacío y Maternidad*.

1.6 Justificación

Un análisis literario es la lectura constante de la realidad de un texto, en este caso, la prosa narrativa corta y descriptiva del entorno social, cultural y vida del autor, aspectos que contribuyen al estudio documental de las características y formas de concebir a Andrés Caicedo; vida y obra unidas para develar una faceta dentro de sí. Este proyecto plantea una exploración que pretende acercar al lector a algunas de las ideas que se esconden detrás de cada palabra en los cuentos *Infección*, *Por eso yo regreso a mi ciudad*, *Vacío* y *Maternidad*, textos que proponen una particular forma de sentir y concebir los planeamientos de vida y muerte del autor.

En este sentido, hablar de un análisis literario permite descubrir en la lectura las diversas posibilidades de ver, leer e interpretar el acontecer del mundo, otorga al lector la capacidad de navegar en universos alternos y sentirse fuera del espacio que considera realidad, un encuentro con la lectura cede un lugar a la imaginación y la habilidad de cada ser humano para ‘alucinar’ y dejar a rienda suelta el ensueño y la creatividad para reinventarse a sí mismo y lograr ser el personaje valiente, el héroe escondido, y quizá también ser el villano que abraza la oscuridad y crece en ella, ser el personaje malvado que deja morir uno a uno a sus amigos, ser el estratega, el portador de armas ocultas bajo la almohada, ser el pequeño observador y espía, aquel que celebra la muerte y el dolor; leer implica identidad, tanto del personaje como del lector y por su puesto del autor, cada imagen que surge en un texto, logra ser el espejo que muestra las nuevas ocasiones y oportunidades para decir cuánto se anhela algo. Un texto puede ser la memoria que se intenta ocultar, el pasadizo detrás de una rendija, el cajón con llave en donde se guardan los inocentes recuerdos y las esperanzas que poco a poco y con la rutina se olvidan. Los libros logran ser aquel instrumento revelador de nuestra verdad, el refugio de la memoria y los sueños, aquellos que nacen y se pierden con cada puesta de sol. Un libro, es una puerta sin llave esperando a ser abierto por una mente curiosa e intranquila que quiera seguir su juego, y saltar de hoja en hoja, descubriendo una máquina del tiempo, el espacio pequeño que puede separar al lector de su rutina, para encontrarse con cada personaje.

Ser profesor en castellano y literatura trae consigo parte de la objetivo planteado dentro de la intención por analizar un texto, implica seleccionar múltiples libros de tal manera que se puedan compartir experiencias de lectura con cada estudiante, y compañero de debate, hacer de la lectura un punto de encuentro, una herramienta para cultivar la amistad dentro del aula, y

tomar al texto como aquel enlace que vincula y fortalece la reacción docente-educando, contribuir al proceso de aprendizaje mutuo desde la emotividad y sensibilidad ante cada libro, de tal manera que se logre aprender tanto de construcción, como de comprensión lectora y contextualización de la obra, el análisis literario surte efecto en el aula de manera asertiva en tanto se haga una exploración textual variada y la voz del educando surja de manera crítica y propositiva.

Además del aporte a la construcción de nuevas posibilidades de ver y leer el mundo, el análisis literario y la lectura permiten ver un poco también a aquella literatura colombiana que se ha visto impregnada por diversos estilos y facetas, *Habitar Caicedonia*, muestra una parte del aporte de Andrés Caicedo dentro de este ámbito, su estilo fortalece los diversos movimientos que surgieron en dicha época, no obstante, él desde su rebeldía e intento estar por fuera de los márgenes sociales, logró crear su propio sentido de lectura y escritura y dejó en manifiesto la oposición, queja e inconformismo ante las circunstancias. Este análisis toma la vida literaria de Andrés Caicedo para convertirla en parte la realidad lectora del educando, e intenta fortalecer la lectura analítica (inductiva-deductiva) de tal manera que la cotidianidad del lector se transforme.

II. MARCO REFERENCIAL.

2.1 Marco Contextual

2.1.1 Macro Contexto.

Una obra literaria surge dentro de un determinado momento y lugar, aspectos que muestran la cotidianidad del autor, el tiempo, el espacio y la cultura en la cual se encuentra inmerso, dejando parte de sus concepciones en cada partícula que logra componer su obra. Habitar Caicedonia, logra establecer la unión entre los diversos tiempos que nacen en la lectura; para determinar dichos sentimientos. Este análisis plantea un encuentro las intenciones y sentimientos de Caicedo a través de la lectura de: *Calicalabozo*, *Angelitos empantanados*, *¡Que viva la música!*, *Noche sin fortuna*, *El atravesado*, *El cuento de mi vida*; textos que dejan ver tanto el estilo de escritura como los estados de ánimo e intenciones de Andrés Caicedo.

Teniendo en cuenta la influencia de Caicedo en la literatura colombiana también se realiza una lectura a diversos textos que fortalecen concepciones de esta investigación, entre dichos escritos se pueden resaltar: *Mi Cuerpo es una Celda* de Alberto Fuguet; Sandro Romero Rey y Luis Ospina con *Invitación a la Noche*; y *La Ciudad en la Narrativa de Andrés Caicedo* de William López.

Además de hacer un breve recorrido por la ciudad que Andrés Caicedo evoca en cada texto a través de la “ruta Caicedo”, se intenta caminar por la ciudad de los cuentos, el valle de los hongos, las calles de la tropa brava y el amor de angelita Rodante y Miguel Ángel.

2.1.2 Micro Contexto

Habitar Caicedonia es el análisis literario de algunos cuentos de Andrés Caicedo, aquellos que textos que fragmentados demuestran una parte de la soledad, el temor y el sufrimiento que rodeaba al autor. Para ello *Infección.*; *Por eso yo regreso a mi ciudad*; *Vacío* y *Maternidad*, se convierten en los textos que con tenues acentos del autor logran convertirse en biográficos, desde el desencanto, la aflicción y el inconformismo de ligeramente estar vivo.

2.2. Marco Legal

Artículo 20. De la ley 0115 general de educación de 1991 Objetivos Generales de la Educación Básica.

Son objetivos generales de la educación básica:

- a. Propiciar una formación general mediante el acceso, de manera crítica y creativa, al conocimiento científico, tecnológico, artístico y humanístico y de sus relaciones con la vida social y con la naturaleza, de manera tal que prepare al educando para los niveles superiores del proceso educativo y para su vinculación con la sociedad y el trabajo.
- b. Desarrollar las habilidades comunicativas para leer, comprender, escribir, escuchar, hablar y expresarse correctamente.
- c. Ampliar y profundizar en el razonamiento lógico y analítico para la interpretación y solución de los problemas de la ciencia, la tecnología y de la vida cotidiana.
- d. Propiciar el conocimiento y comprensión de la realidad nacional para consolidar los valores propios de la nacionalidad colombiana tales como la solidaridad, la tolerancia, la democracia, la justicia, la convivencia social, la cooperación y la ayuda mutua.

2.3. Antecedentes

Es necesario aclarar que después de realizar una modesta búsqueda de investigaciones en torno a Andrés Caicedo, se encontraron evidencias de gran aporte a esta investigación.

GIRALDO, Luz Mary (2000). *Ciudades Escritas. Literatura y Ciudad en la Narrativa Colombiana*. Convenio Andrés Bello. Bogotá. Sustenta que:

- En la música y el ruido ¡que viva la música!; la ciudad es un escenario de crisis de valores, de cuestionamiento, de disolución de la unidad familiar y social, de desintegración de la identidad y de los principios. Además, la ciudad se vive como una forma de vida donde los valores normativos se desintegran por completo y es narrada al calor de la vida nocturna, la música y la evasión; y el mundo existe como un azar nocturno que se sumerge en la estética de lo intrascendente, la incomunicación y el deterioro, y en la última, el rock, la música tradicional irlandesa, reminiscencias de los clásicos, el whisky, la cerveza, el cigarrillo y el

despertar intenso de las sensaciones, el amanecer erótico, " quemar algunos sueños" y el impulso por una vida que no se detiene, sus protagonistas se definen en el ir y venir sin meta fija en la aventura de cada instante.

- La crisis en la ciudad, la literatura y la música también logran dar idea de un mundo social, una esfera cultural y generacional; vinculación con el presente y, como en el caso de la reconocida novela de Andrés Caicedo (*¡Que viva la música!*), son evidentes la transición a otras formas de vida, de comportamiento y de pensamiento. En ella se realiza un desplazamiento vital y social, un vagabundeo y extrañamiento acorde con la música y los escenarios de una ciudad. Cada uno de estos escenarios musicales dan cuenta de la crisis de valores: en ella no sólo se obliga a un recorrido por las calles de Cali sino por la sociedad caleña y sus conflictos morales y culturales, estableciendo serias y paralelas analogías con el mundo social y sus valores. (p. 169)

La musicalidad presente en la vida de Caicedo es parte importante que permite comprender quién era Andrés, para entender un poco de la moralidad que obliga el comportamiento diurno, y la conversión de cada personaje que llega con el ocaso, las dos caras de una ciudad y de una cultura; la obra de Andrés Caicedo desde las diversas facetas, en la ciudad en el día, ocupada, sin ruido y sin música, y la ciudad en la noche con el rock y la salsa brotando en cada esquina.

MANRIQUE, Carlos Andrés. (2008). *Aproximación a la Construcción Corporal Fenomenológica a partir del Discurso Narrativo en la Novela ¡Que viva la música! De Andrés Caicedo*. Trabajo de grado presentado como requisito para obtener el título de Magister En Literatura, Facultad en Ciencias Sociales. Maestría en Literatura. Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Se puede concluir:

- La novela *¡Que viva la música!* del escritor caleño Andrés Caicedo ofreció una poderosa perspectiva para consolidar inquietudes sobre el cuerpo como un texto, a partir del texto narrado por María del Carmen Huertas, donde se concentra el proceso por su riqueza en contenidos y referencias. Desde esta novela se afirman los manifiestos de la corporeidad como conciencia encarnada a partir de la narrativa. (P. 47)
- Andrés Caicedo señala los procesos que hace que un cuerpo emprenda la búsqueda del ausentamiento del mundo o no-ser-en-el mundo tras la experiencia con los alucinógenos y la

música, es por ello que se analiza el trayecto de –venir al mundo que se funda en la experiencia del individuo y sus asentamientos en este. (P. 24)

La relación de este trabajo con la investigación actual está vinculada a la intención de comprender diversas visiones del autor y su obra, intentar ver en cada personaje una particular forma de transformación del mundo y el habitar fuera de los parámetros, normas y criterios entendidos como realidad, además de entender otros enfoques como elementos relevantes a la hora de dilucidar la escritura y narrativa de Andrés Caicedo.

ESTUPIÑAN, Adriana. (1993). *Conflictos Socio-Culturales De Los Años 60'S en La Obra de Andrés Caicedo y NADJA: principios de libertad (Relatos Poéticos)*. Trabajo de grado presentado para obtener el título de Licenciada en Filosofía y Letras de la Facultad de Ciencias Humanas. Universidad de Nariño.

Esté trabajo ayuda a la escritura del análisis literario, enfocado en aspectos autobiográficos de Andrés Caicedo, por cuanto Adriana Estupiñan manifiesta la influencia del autor en la literatura colombiana. Además de ser el único trabajo de investigación enfocado en el escritor caleño, de su proyecto se puede tomar las siguientes conclusiones:

- ¡Que viva la música! Es un lenguaje que te aproxima a presenciar las necesidades de los seres del subsuelo, de los que se olvidan del lenguaje, de los que se marginan de la civilización, de los que únicamente piden que deje de girar el mundo por un momento para que el hombre regrese a su comienzo y mire el universo como el re-encuentro con el útero materno y ese cordón umbilical que se extiende sobre la misma existencia. (p. 16)
- Andrés Caicedo, es el vivo reflejo de la generación de todos los conflictos acumulados, haciendo parte de esta situación la violencia que los aleja los unos a los otros, presenciando su propia muerte, a través de los otros, recogiendo como última posibilidad de entendimiento: el silencio que contenían sus miradas cómplices en la noche. (p. 3)

La relación existente, está ligada al pensamiento de Andrés Caicedo inmerso en una sociedad que olvida y se adormece en medio de la violencia. En consecuencia, este trabajo de grado presenta los conflictos sociales, que posiblemente llevaron a Caicedo a la descripción y expresión de lo urbano en sus obras, además de la desolación y principios de ausencia por la realidad y por la vida.

CARVAJAL, Edwin Alberto (2007). *Estudio Previo y Edición Crítica de la Obra Narrativa y Dramática del Escritor Colombiano Andrés Caicedo*. Tesis doctoral del Departamento de Lingüística General y Teoría de la Literatura, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Granada.

Este trabajo es quizá el más ambicioso que se ha propuesto de la obra de Andrés Caicedo, realizando un análisis desde los borradores en la escritura de Andrés Caicedo hasta sus textos impresos y relacionándolos con el contexto social-económico y cultural de dicha época. De esta investigación se puede concluir:

- Con el estudio crítico de las obras del escritor colombiano Andrés Caicedo, se busca desdeñar el universo referencial de su obra, descifrar los sentidos que se cuelan por medio de una multi-referencialidad cultural, y evidencia la coherencia de una obra diversa en géneros y singular tanto en su propuesta estética como en su visión del mundo. Su obra literaria irrumpe en la cultura Colombia para representar la crisis generacional del momento, y en particular la crisis de los valores de la sociedad colombiana de los años setenta en el siglo XX, y proponer nuevos códigos culturales en el ámbito de las letras colombianas. Se espera así con este estudio brindar otra lectura que permita una mejor comprensión de su obra y abrir nuevas perspectivas investigadoras en el plano literario. (p. 80)
- Ese estado crítico y rebelde de Andrés Caicedo, esa búsqueda incesante por el conocimiento se debe a que por aquella época comienza su inacabable y apasionada lectura de textos literarios que le permitieron adquirir conciencia del mundo e ir construyendo una práctica de la escritura. Entre muchos se encuentran los grandes maestros de la literatura latinoamericana: Borges, Cortázar, Vargas Llosa, José Agustín, y otros universales como: Camilo José Cela, Poe, Ray Bradbury, Joyce, Jean Genet y Malcolm Lowry, entre otros, siendo este último inspirador de uno de los epígrafes de su novela *QVM*. (p. 15)

La concordancia y pertinencia de este trabajo, está en que no solo revela aspectos biográficos de Andrés Caicedo entregados por el padre del autor y fuentes cercanas a este escritor, sino también en la perspectiva analítica de la toda la narrativa de Caicedo a través de una documentación que aproxima al lector a la vida y obra del escritor caleño, dando aportes relevantes sobre momentos, circunstancias y pensamientos de Andrés Caicedo. Hechos que afectaron su vida, escritura, estilo y en ciertas circunstancias su muerte.

JARAMILLO María Dolores (1986). *Notas para una lectura: Andrés Caicedo*. Revista de Antropología y Sociología, Universitas Humanística, vol. 25 N.º 25. Sostiene que:

- La única novela de Andrés Caicedo, (¡Que viva la música!) expresa la búsqueda de valores auténticos de un individuo en una sociedad agónica y degradada, que hace posible la construcción de una literatura inacabable, caracterizado por las figuras entre el mundo interior y el mundo exterior del personaje. (p. 39)
- ¡Que viva la música! posee un efecto en el que predomina un sentimiento de carencia, ruptura y sin sentido frente al mundo y los personajes, estos a su vez intentan encontrar un camino de autenticidad. (p. 40)

Este artículo presenta una pequeña similitud con lo que se pretende develar de Andrés Caicedo y los diversos mitos sobre el origen de su escritura, desde el mundo interno de sus personajes y las formas de tergiversar las normas establecidas en su época.

VAN DER HUCK, Felipe (2004). *Andrés Caicedo: Suicidio y Consagración*, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle. N.º 6, p. 109-132. Señala:

- En la primera parte de este trabajo, el autor deja en manifiesto que la consagración literaria ha convertido la vida de Andrés Caicedo en la espera consciente y calculada de una cita con la muerte. La segunda parte se aproxima a la manera en que esa vida organizada como destino adquiere un sentido que se revela en cada uno de sus “por menores”. Por último, la tercera parte intenta cuestionar las ideas más comunes sobre el suicidio de Andrés Caicedo, mostrando que esa “decisión” está muy lejos de ser el gesto inequívoco y casi tranquilo en que se lo ha convertido.
- En el caso de Andrés Caicedo, la consagración ha puesto en orden lo azaroso, huidizo e involuntario que hay en su vida, convirtiéndolo en un “elegido”, otorgándole el dudoso privilegio de un destino personal. El efecto de esta operación ha sido una existencia en la que cada detalle era coherente con ese destino, el suicidio, que funciona como “Fin de la Historia” y causa final de todo su pasado.

Este artículo presenta una visión del autor sobre Andrés Caicedo, e intenta develar las fases de su muy divulgada muerte y como está influye en la creación literaria que actualmente conocemos del escritor caleño.

GARDEAZABAL, Gustavo Álvarez (1997). *Andrés Caicedo Visto por Gardeazabal. Notas Profanas* [en línea] Gardeazabal, entonces dedicado a la literatura, escribió la primera reseña de ‘¡que viva la música!’ del escritor caleño. En este texto se plantea que:

- La obra ¡Que viva la música! es una apología al nihilismo más absoluto. Es el testimonio más fehaciente de las sensaciones incomprensibles derivadas de la aplicación a la droga. Es una bofetada a la moral, pero es una exaltación al suicidio colectivo o al aniquilamiento individual de los miembros de una sociedad, no para vengarse de los consabidos problemas familiares o para revelarse ante la imposición de una conducta, sino para engrandecer el uso de la droga como el medio más apropiado en la huida camuflada.
- “Sin Medida” (homenaje a Andrés Caicedo) fragmento. “ya el hombre dejó de ser el hombre/El niño dejó de ser el niño, alegre y despreocupado. /El adolescente fue la sensación de la aventura, /La imaginación luminosa. /El celuloide, la pasión sin nombre.” (p. 2)

Este artículo hace parte de uno de los primeros trabajos de análisis de la narrativa de Andrés Caicedo y como el entorno influyó en su literaria en medio del desorden vital y caóticos episodios de cuestionamiento existencialista.

Las anteriores referencias permiten un acercamiento a las diversas perspectivas que surgen alrededor de Andrés Caicedo, y de las múltiples facciones realistas y utópicas que logra plasmar dentro de su narrativa, en donde se puede ver el desapego por todo tipo de normatividad social.

“en ellos no hay culpa, ni redención, ni martirio, ni refugio. Ni siquiera pasado, ni familia, ni otro lazo que no sea la amistad, el amor y la muerte. Los rige la libertad entendida como una imparable caída libre y también la suerte, que funciona como un evangelio ilusorio” (Revista El Clarín. 2013, p. 2)

Por ende, comprender cada aspecto de la realidad socio-cultural del autor, es relevante en tanto esta evidencie el decaimiento, la depresión y la pérdida de valores convencionales establecidos en su narrativa corta y a la vez refleja una parte de la vida de Caicedo, aspectos que lograron transgredir en su escritura.

2.4. Marco teórico-conceptual.

El lenguaje dentro del sentido literario tiene la facultad de crear y recrear las emociones de un lector, puede causar incertidumbre, generar duda y atraer. Desde cada palabra la obra logra distorsionar la realidad de quien con atención intenta comprender la secuencia de imaginarios que se plasman en un relato, textos que maquillan la realidad, alejan los miedos, palabras que contraponen al lector y su mundo; y que en cierto sentido pretenden evocar la emotividad, época y tiempo del autor. Breves relatos contruidos desde “el arrebatador, estado de inspiración particular en que se sume el escritor: entusiasmo, embriaguez, éxtasis, ensueño.” (CASTAGNINO, 1979, p. 78). Temáticas que abordan la vida, la cotidianidad y el ser social de cada lector y escritor.

El propósito de la escritura es la auto-justificación, y la intención del autor es poner su obra ante la sociedad, “aproximarse a ella o enfrentarla”. Asumir su obra como un hecho real e incluso un hecho vivo, textos que se configuran como “los matices que sugieren calor, sabor, olor, movimiento, temperatura y estado; todo lo que pueda producir o insinuar el creador literario y todo lo que el lector pretenda abstraer y analizar del texto” (CASTAGNINO, 1979, p. 34). El juego de significados que se construyen en un relato es el mundo literario que forman el espíritu libre del lector, son los artificios que él toma para sí y los interioriza, acción que revela el sentido de complicidad entre el texto, lector y autor.

Ahora bien, cada sensación es abstraída por el lector, aquel que aspira comprender el texto como un conjunto de partes que logran constituir un todo, y que pretende ‘desenmarañar’ la creación literaria, para hacer de la lectura, un análisis y abordar la obra desde su construcción, hechos que permiten reconocer el texto por dentro y por fuera, determinando forma y contenido.

Comprender una obra literaria es captar el mundo subyacente bajo la letra impresa, hacerlo revivir y descubrir cómo cada autor se imprime en las palabras...desmontar la obra y sus elementos, establecer una lectura comprensiva, discernir ‘el sentido’ del texto, “la visión particular, la consideración a que el autor somete el tema tratado, la significación del mismo; luego, los “sentimientos” expresados por el autor acerca del tema [...]” (CASTAGNINO, 1979, p. 35).

El análisis literario, en este contexto es una relectura continua que intenta comprender la obra literaria y analizar las intenciones desde la emotividad, las acciones promotoras de la creación, “vivencias inspiradoras” del sentimiento creador y el sentido de la obra. Aspectos que se intentan discernir de los breves relatos de Andrés Caicedo y las diversas concepciones de su particular modo de sentir y sobrellevar la vida. Ficciones e ilusiones que se opacaban en las calles de Cali, y a la vez fueron vínculos de la inspiración que quiso transmitir, elementos fantásticos que habitaban en “el mundo interior” y que se lograron combinar con la vida tan real de Andrés Caicedo, dichas emociones nacieron de su experiencia y la capacidad que tiene para tomar un hecho real y transfigurarlos en ficción a través del lenguaje, motivaciones que en Caicedo funcionaban como un incesante desconsuelo que desembocaba en el desprecio por su entorno y una auto-crítica, con breves letargos de ‘magia’ y muchos momentos en que su desesperación lo llevaron a escribir, incluyendo la peculiar forma de revelarse ante la vida, una que nunca “le pareció digna de vivirse, unas veces merece mucho la pena; y otras, muy poco. Y en ambos casos es insoportable” (CIORAN, 1940, p. 102). Un desencanto que en él se impregnó como una irreverente liberación de la sociedad y del mundo ‘dislocado’ que habitaba, un mundo que fue descompuesto parte por parte en *infección, por eso yo regreso a mi ciudad, vacío y maternidad*.

El inconformismo y el tedio por la rutina lo llevaron a establecer nuevos criterios, anheló tanto la muerte, que en sus textos logró transcribir la agri dulce sensación de ser víctima del “error por existir”.

La muerte es tan exacta; todas las razones se encuentran de su lado, misteriosa para nuestros instintos, se dibujan ante nuestra reflexión, sin prestigios y sin falsos atractivos de lo desconocido... ¿A dónde puede llevar tanto vacío incomprendible? Nos aferramos a los días porque el deseo de morir es demasiado lógico, por tanto, ineficaz. Porque si la vida tuviese un solo argumento a su favor -distinto de una evidencia indiscutible- se aniquilaría [...] (CIORAN, 1940, p. 11-13).

Motivaciones, dolor, angustia, melancolía y un poco de utopías que hicieron de Caicedo un escritor que buscaba en cada teatro el refugio para su mente y razón, un albergue para el barullo de emociones que lo gobernaban y que él solo quería adormecer, para detener el sufrimiento, “dejar obra y morir tranquilo”. En el encierro y la necesidad por evadir la realidad Andrés llega

al cine, una ventana con tenues aspectos de esperanza, en él encontró una adaptabilidad cómoda, el cine fue para Andrés la memoria, un breve instante que logró abstraer, evocar e imaginar “provocar sueños y deseos colectivos, o acceder a los pensamientos y las ideas de los otros, a las fantasías y reflexiones propias y ajenas. La luz del cine alumbró el paso a la creatividad y la sensibilidad hacia un caudal generoso: el poder de perpetuarse en el tiempo” (LARA, 1999, p. 128). Ser la reminiscencia del dolor, y dejar evidencia de sí, una memoria propia, cuyas pretensiones no estaban alejadas de explicarse así mismo “dentro del sentido real y profundo” un cine que poco a poco disgregó cada recóndita ilusión para seguir vivo.

Por lo tanto en su obra logra des-configurar cada emoción y ‘bombardea’ al lector desde la desesperación, una que era evidente en su época, aquella que se caracterizó por discrepar todo tipo de normas y conductas sociales y reivindicó las manifestaciones culturales en contra de las tradiciones establecidas, como respuesta ante tanta desesperanza nace “la denominada contracultura, como signo de los nuevos tiempos, comenzó a esparcir consignas de cambio, surgió la urgente necesidad por derribar las barreras mentales, quemar ordenes obsoletas y viejos ídolos” (PATIÑO, 2003, p. 10).

El movimiento se caracterizó por la búsqueda de la liberación espiritual y sexual, liberar la palabra de la censura, el rechazo hacia el materialismo y la conformidad, oposición radical a la institución, fue un principio de expansión aplicado a aspectos de la vida personal y la creatividad [...] (MONIZ, 2012, p. 257[en línea]).

De esta manera Andrés Caicedo logra converger entre dos dicotomías, el planteamiento social que lo impulsaba a manifestarse y la sensación de inconformidad con su espíritu y los breves momentos de paz que lo rodeaban; su estilo literario se ve marcado por una literatura que pretende ser sencilla, descriptiva con secuencias narratológicas lineales y cronológicamente bien estructurada, en donde la forma y el contenido se dejan ver en la primera lectura de cada cuento, ratificando su naturaleza urbana, y la gama de colores se ven trastocados por la fantasía y lo irracional de los hechos, momentos recurrentes, idílicos, pintorescos y en ocasiones grotescos, momentos que hacen parte no solo de la negación absoluta por los valores institucionales y religiosos, sino también a la reafirmación de la sociedad carcomida y que quizá justifica la naturaleza de su desencanto; “nunca antes la conciencia histórica había tenido tan

urgente necesidad de dominar su mundo, porque el enemigo que está ante las puertas ya no es la ilusión sino su muerte. (DEBORD, 2006, p. 83).

Es entonces, Andrés Caicedo el escritor adolescente que decide cuestionar la sociedad y ser el reflejo de cada una de las malversaciones de su mundo, logra contemplar, aceptar, rechazar y narrar el dolor de cada generación inmersa en la decadencia. Andrés, intenta no perderse así mismo, y a la vez ser el testigo de la cultura desorientada, una que lo atrapa y lo sumerge en un estado agónico y muerte prematura. Un entorno cultural que relaciona a Caicedo con diversas posturas literarias, y que tal vez desde la sinrazón logro vincularse a dicha “generación de la degeneración” construida por los relegados de la sociedad y por sus convicciones firmes ante la clara intención de liberarse de la nada. Esta perspectiva generacional que manifiesta “tiempos de terror y muerte” es representada por cierta libertad inclinada a la aniquilación. Características de movimientos literarios emergentes.

1975 en adelante: fue la superación por el macondismo. Las formas de intentarlo y lograrlo son muy diversas. En la última década, sin embargo, esta visión un tanto onírica de la realidad, con su simbología particular y su tradición oral, va cediendo un lugar a una novela más allegada a lo cotidiano, en el cual se pretende sobre todo interpretar los fenómenos de la vida urbana... esta vinculación con la historia es fundamental para comprender que no se trata de describir ciudades, de ubicar acciones en el casco urbano, sino de relacionar íntimamente una temática con las formas. No obstante, la importancia de lo urbano en la narrativa trae una inclinación hacia el mito, lo erótico, lo ocultista y la parodia. Textos que tenían que ver con la vida urbana, la vida juvenil en la ciudad y un poco con lo que pudiéramos llamar literatura contemporánea. (FAJARDO, 2002, p. 178-179).

Claros elementos que se distinguen en la narrativa de Andrés Caicedo, la invención del autor vincula la fantasía con su realidad inmediata, una “realidad a través de la cual confía su propia experiencia vital, su experiencia de escritor, dando referencia de acontecimientos, hechos, circunstancias, lugares o personas” (CASTAGNINO, 1979, p. 50). Leer a Andrés Caicedo implica comprender cada aspecto en el cual él enmarco su vida, la música, el cine, un poco del mundo, del Valium 10 y la marihuana, es leer la crisis y ruptura generacional, además de entender el ‘acelere’ de la juventud bloqueada que habita y recorre las calles de una ciudad (país)

postulada a la perdición y el olvido; allí en medio de la intranquilidad intento escribirse e inventarse su literatura. El mundo interno que evoca desde la cotidianidad, logra ser representado en:

Infeción: un texto que no se aleja de Caicedo, él logra impregnar en el personaje su vida interior, hechos que evidencian la fatídica desesperanza de una ciudad mal lograda.

Por eso yo regreso a mi ciudad: es el estado de crisis, es la búsqueda de utopías encerradas, esperanzas que mueren devoradas por el tiempo y una realidad fría que no se inmuta.

Vacío: son los breves letargos de la usencia; vacío es despertar sin ilusiones, entre un excesivo sol y la rutina, es tener la desquicia de la muerte, el olvido, es habitar ante la insolencia de la vida, aquella que permite abrir los ojos día con día.

Maternidad: deja en sus líneas el tiempo de destrucción, es la devastación del amor, es la noche con luna llena y la espera con mariposas amarillas, es el viento frío, la tristeza, el peligro, es la soledad que camina para reivindicarse y muere en el trayecto, es la felicidad cuarteada, la sonrisa escondida que de rato en rato aflora ante la muerte.

Luis Andrés Caicedo Estela, muestra verdades parciales entre verbos difusos, aquellos que de manera constante le reclamaron a la muerte su olvido, es una vida en el declive, en la inconstancia, es el reflejo de ciertos patrones de desencanto y decadencia, aquellos que logró transmitir a través de sus escritos y pequeñas historias que sintetizaban su estado de crisis. Una vida literaria con breves intermitencias de alegría y tenues estados oníricos y de fantasía en los cuales él enredó sus emociones y ante las cuales cerró sus ojos.

III. RUTA DE INVESTIGACIÓN

3.1. Paradigma de investigación.

Se recurre al paradigma cualitativo como medio de investigación, puesto que permite utilizar métodos y herramientas de carácter subjetivo, como lo es el análisis literario. Aquel que permite tener un acercamiento tanto al escritor, obra y las diversas sensaciones que logró impregnar a través de las palabras, y cómo desde el lenguaje logró dar una manifestación de su entorno y cultura, aspectos descritos en la forma y el fondo dentro de la narrativa corta.

3.2. Enfoque.

La investigación documental permite el análisis y revisión de documentos de manera detallada, fortalece aspectos inductivos, deductivos y sinopsis llegando a una comprensión amplificada del tema abordado. Utiliza procesos lógicos y mentales que permiten abstraer información y recopilar datos que permiten redescubrir hechos, problemas y entornos.

Es por ello que análisis de contenido se ha remitido a técnicas para elaborar, registrar y tratar datos más allá del ámbito social, cognitivo y comunicativo dentro de esta, la producción de textos.

“Es como si fuese justificable elaborar, registrar y tratar datos de un texto porque creemos conocer su gramática, sin tomar en cuenta cuál podría ser su interpretación por parte de quienes generaron y usaron comunicativamente aquel texto. En todos los casos, sin embargo, los textos remiten a un universo de prácticas sociales y cognitivas donde cualquier interacción comunicativa cobra unos límites particulares que son mediados y mediadores de aquellas prácticas a las que sirve” (PIÑUEL, 2002. *Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido*. Universidad complutense de Madrid, p. 3).

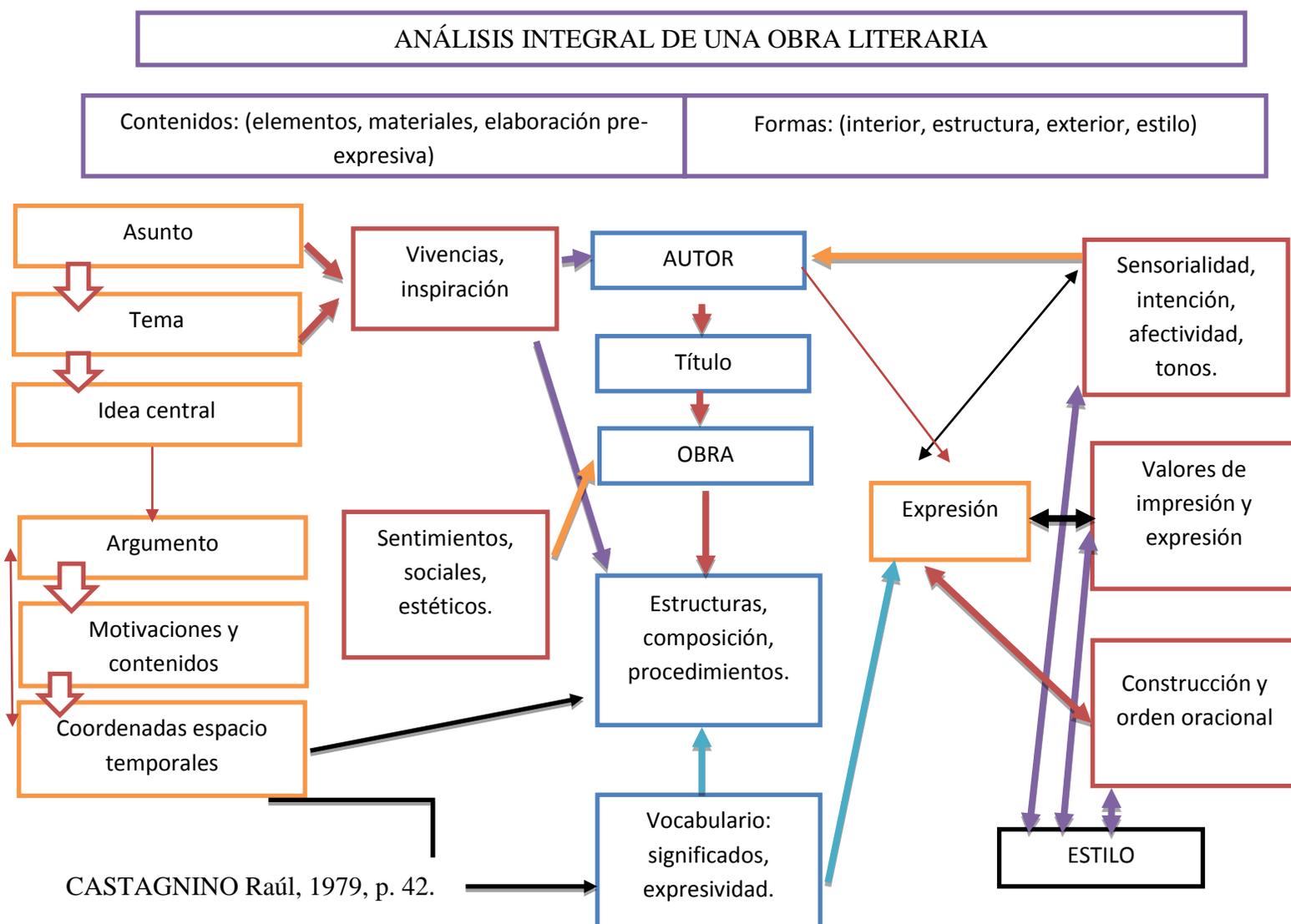
3.3. Metodología.

El análisis literario es la técnica que brinda una oportunidad para dar un acercamiento del sentido de una obra literaria, ya que permite, tomar cada una de sus partes y elementos de tal manera que admite reconocer aspectos que revelen la situación del autor, sus pensamientos y preceptos, así como el contenido de la obra.

Dicho análisis de una determinada obra permite alcanzar la totalidad de sentimientos, sentidos y propósitos del autor presentados en la obra. “El análisis presupone una relectura continua y consiste en desmontar el todo que es el texto para descubrir el secreto de los efectos intelectuales, psicológicos y sociales que produce; para ver cómo está hecho por dentro y por fuera” (CASTAGNINO, 1979, p. 40).

Por otra parte, la labor del análisis es la interpretación de elementos subjetivos, ya que no se puede prescindir de la sensibilidad y el afinamiento cultural que permite descubrir los recursos puestos en juego en una obra, apreciarlos, establecer sus conexiones. El reflejo de lo personal es inevitable y “el análisis e interpretación puede alcanzar una relativa objetividad.”

Figura 1. Análisis integral.



3.4. Instrumentos para recolectar información.

Lo que se busca en una investigación cualitativa es obtener datos de personas, seres, comunidades, contextos y situaciones en profundidad, en las propias formas de expresión de cada uno de ellos, se recolectan con la finalidad de analizarlos y comprenderlos y así generar conocimiento.

3.4.1. Ficha Bibliográfica.

Las fichas bibliográficas constituyen un instrumento relevante en el proceso de investigación, particularmente en la fase inicial de consultar los libros o fuentes principales que forman la base del análisis y argumentación del trabajo. La función de una ficha bibliográfica consiste en identificar las fuentes de información que se van a examinar o estudiar para escribir el trabajo: los libros, folletos, leyes, artículos de revistas y periódicos, documentos gubernamentales, tesis, fuentes audiovisuales, etc. (ver Anexo 1)

3.4.2. Procesos de análisis de información.

“La transcripción del texto fuerza al investigador a ver cada detalle, cada cita textual, para determinar qué aporta al análisis. Una vez que se han encontrado esos conceptos y temas individuales, se deben relacionar entre sí para poder elaborar una explicación integrada.” (FERNÁNDEZ Lissette. 2006, p. 7. [En línea]) El material se analiza, examina y compara. No basta una sola lectura, el investigador debe familiarizarse plenamente con el texto. Las lecturas repetidas con las anotaciones claras y bien estructuradas, aspectos que logran fortalecer el análisis. “Deben efectuarse tantas lecturas como sean necesarias para apropiarse del texto”

IV. HABITAR CAICEDONIA

figura 1. Andrés Caicedo



Diseñado por: *Macabre Ilustración*-Autor: Elizabeth Noguera. Pasto. 2016.

Vengo de raza noble por la fuerza de la imaginación y el ardor de las pasiones. Los hombres me han llamado loco. Lo cierto es que aquellos que sueñan de día conocen muchas cosas que escapan a los que sueñan sólo de noche. Diremos pues que estoy loco. Concedo por lo menos que hay dos estados distintos a mi experiencia mental: el estado de razón lucida que no puede discutirse y que pertenece a la memoria de los sucesos de la primera época de mi vida, y un estado de sombra y duda que pertenece al presente y a los recuerdos que forman la segunda era de mi existencia. Lo que pasa es que soy muy feliz en la duda y en la sombra. (CAICEDO, 1995, p. 98)

Episodio I

Entrando en estado de crisis. Invitación.

...

La soledad tiene el coraje de levantarse todos los días, tomar un café y desayunar un poco, es tan valiente que decide sonreír ante rostros desconocidos y ser amable; es perfectamente capaz de salir a caminar un domingo, comprar un helado, y buscar a algunos amigos para no sentirse sola; la soledad puede enamorarse, ir a cine, pasear, puede sentarse a esperar en la esquina de un lugar desconocido. Puede salir en busca de un cómplice, caer, tropezar, fatigarse y sorprenderse, caminar en las calles oscuras y no tener miedo, es capaz de correr y gritar; una soledad tan valiente puede ser a la vez algo frágil, como una reminiscencia al viento, destructible, sensible y triste. Una soledad que a pesar de buscar lugares conglomerados siempre se haya a sí misma en la oscuridad, cuando nadie la puede ver. Una soledad que se pasea libremente en los textos de Andrés Caicedo y deja ver un poco de la melancolía y el dolor que albergan los personajes, el escritor y el lector, aquella soledad compartida entre sueños difusos, en ella, Caicedo logra ser el 'jovencito' que perdió sus utopías ante la realidad y con el tiempo solo consiguió un tropezón ilusorio con la muerte, aquella cauta y atenta que esperó pacientemente cada noche para desvelarlo y consumir su vida en libros y cine, en cada una de sus caídas en el vacío y en el encierro Andrés desertó ante el miedo, enterró sus fantasías, extravió palabras, sentidos y memoria, olvidó sus sueños y los empacó en cajas de cartón, los escondió sin esperanza, sueños que se perdieron en el camino y otros que fueron desechados aguardando a los gusanos.

Habitar Caicedonia, nace de la lectura que se hace a puerta cerrada y con intenciones muy escasas de buscar compañía, es un análisis que intenta ver en las palabras del autor un símbolo para ir un poco más allá de la rumba y el goce eterno y encontrar a aquel Caicedo alejado, reprimido, como niño escondido escuchando música a todo volumen, y ver al pequeño "tartamudo" que odiaba a todos y huía del bullicio para perderse en los vicios, pensamientos introspectivos y en ocasiones huérfanos de todo destello de alegría. Pretende contar un poco de la historia detrás de cada palabra y la necesidad del autor de perpetuarse en los cuentos, los relatos contruidos para los jovencitos que con esfuerzo se adaptan ante las exigencias de la cotidiana realidad. Leer a Caicedo es en parte descubrir una mente que no se comprende así misma y que posee tenues aspectos de irracionalidad que se pueden combinar con la mente del lector, permite encontrar en la lectura a los cómplices o "buenos amigos" que hacen del encierro una de las

pocas cosas que al final del día puede hacer feliz al lector. Y en este caso leer infección, *por eso yo regreso a mi ciudad, vacío y maternidad*, es también recabar fragmentos de historias que se unen para contar la experiencia del dolor, aquella que no se puede contar con la fidelidad de palabras que amerita ser contado, el vacío extremo no se puede definir y expresar, solo quien lo habita puede ambicionar a escribirlo, con la única intención de quizá en algún momento pueda lograrlo.

Episodio II

Encontrarse con Andrés, mi primera ojeada a sus libros.

...

Habitando enclaustradas rutinas, así, en medio de uniformes, aulas, marcadores y útiles escolares, conocí a Caicedo, y no diré que entró como el niño nuevo, que se sentó de último o quizá en medio, no. Lo que sí recuerdo es que cursaba octavo grado de bachiller y que fue una tarde, en donde castellano era una de las mejores materias que tenía que cursar, no solo porque la profesora me agradaba, sino también porque dejaba elegir los libros que se pretendían leer durante el periodo. No puedo dejar de mencionar que la última votación no fue de mis favoritas, así que acababa de leer un poco de superación personal, para llegar a él, a Caicedo. Sí y así fue, un día normal, cotidiano, rutinario y con uniforme de diario (odiaba la jardinera y el buzo rojo), el día en que Felipe Chávez (mi compañero y amigo de lectura), levantó la mano y dijo: tengo un nuevo libro, este es Andrés, la imagen de una portada verde no decía mucho, pero se llamaba *¡Que viva la música!* La votación y selección de libros estuvo un poco más acertada, y el sencillo libro verde se abrió entre las posibilidades de ser leído y Andrés Caicedo y la acidez de sus palabras entraron a mi curso, logrando crear sensaciones de un nuevo universo en la lectura, *¡Que viva la música!* Se convirtió en el libro que paseaba de arriba abajo, que leía una y otra vez, se convirtió en el pretexto perfecto para evadir a mis compañeros, una novela juvenil que a primera impresión pretendía celebrar la vida, y que terminó con un llamado a la muerte, a la soledad, al olvido de las sonrisas y a la imposibilidad de sentir algo más que el dolor, un llamado firme para incomunicar a la muerte y bendecir la autodestrucción. Así evitando compañías innecesarias y buscando en los libros, encontré con el mundo, el planeta Caicedo, un mundo que hoy intento contar, desde la emoción lectora y en ciertos momentos cómplice...De allí también

recuerdo que tuve que continuar con las “historias de la vaca” pero Caicedo ya no era un escritor que podía olvidar fácilmente. Allí en octavo grado de bachiller comencé a Habitar Caicedonia.

Episodio III

Andrés Caicedo: un anti-héroe. Parte 1. La voz desde adentro.

¿Dónde florece mejor el suicidio que en la sonrisa?

...

Luis Andrés Caicedo Estela nació en septiembre de 1951, creció, jugó, creó, escribió, y murió en Cali, a los 25 años porque le pareció que vivir más, era una insensatez.

Era un joven, también un niño, en ocasiones un adolescente y con negación absoluta un adulto, (Andrés Caicedo), delgado, con cabello largo, cinéfilo, educado, expulsado, drogado o, mejor dicho, consumidor de algunos polvos para engañar el dolor. Un producto de su obra, un joven con alma turbia y en con tenues rasgos de ilusión que dedicó parte de su tiempo a escribir el resquebrajamiento de su alma, porciones de tristeza puesta en los relatos, aquellos que nacieron en las calles de Cali, y que en muchos momentos anhelaron con salir, viajar y vivir, pero que con el tiempo y con cada fisura de dolor se opacaron, la oquedad nacida de la nostalgia desfiguró la sonrisa del pequeño “héroe” que se negó a crecer y que solo camino bajo la luz de la luna. Una compañera para el desencanto y la soledad. Andrés Caicedo habitó Cali-calabozo y desde el encierro escribió:

“Yo nunca voy a pertenecer a eso, yo nunca voy a ser ni escritor ni cineasta, ni director de cine famoso. Lo único que yo quiero es dejar un testimonio, primero a mí, de mí, luego a dos o tres personas que me hayan conocido y quieran divertirse con las historias que yo cuento, aunque sean familiares míos, no importa, pero trabajar, escribir, aunque sea mal, aunque lo que escriba no sirva de nada, que si sirve para salir de este infierno (ja, ja) por el que voy bajando, que sea esa la razón verdadera por la que he existido” (FUGUET, 2008, p. 1).

Andrés Caicedo el niño precoz que intentó negarse a sí mismo y sobrevivir en sus cuentos, en las narraciones para muchachitos, contando su vida, entonando ritmos, celebrando su camino a la muerte, escribió para justificarse así mismo, sin pedir comprensión o contemplación. Sus pensamientos intentaron salir del claustro, la realidad se apoderó de los sueños y entregó a la

muerte la utopía infinita de su mente y su dolor; entregó su energía desbordada por la escritura, el buen cine y la música. Relató su nostalgia y la transfiguró en cuentos.

“Mamacita. Un día tú me prometiste que cualquier cosa que hiciera, tú la comprenderías y me darías la razón. Por favor, trata de entender mi muerte. Yo no estaba hecho para vivir más tiempo. Estoy enormemente cansado, decepcionado y triste, y estoy seguro de que cada día que pase, cada una de estas sensaciones o sentimientos me irán matando lentamente. Entonces prefiero acabar de una vez...” (Ibid., p. 8)

Andrés Caicedo tal vez en el afán por justificar su vida, llegó al desencanto, la desilusión, la necesidad por estar solo y terminar con todo. Un niño, casi héroe, que creía en fantasmas y vampiros, un adulto en lo oculto, en el silencio, aquel en donde se esconde la soledad infinita, acompañado de soles amargos y “de noches de luna, las noches sentidas desde la ventana.” Una ventana encantada y escondida, con papel rojo, con puntas góticas, “como de iglesia, una que sale en enciclopedias antiguas”, una ventana para esconderse y observar, para ser el niño curioso y mirón (el espectador) de los árboles cargados de mangos, del cielo azul que siempre auguró buen clima, buen día, aquel que él no sentía. La lectura, le permitió ver un poco más de Cali, un poco más de la compañía, de las noches, la rumba, la soledad, la nostalgia y la tristeza, aquella, “encaminada a la creación”. (En voz del propio Caicedo.)

“Tú, has aún más intensos los años de niñez recargándolos con la experiencia del adulto. Liga la corrupción a tu frescura de niño. Atraviesa verticalmente todas las posibilidades de precocidad. Ya pagarás el precio: a los 19 años no tendrás sino cansancio en la mirada agotada de toda capacidad de emoción...” (CAICEDO, 1977, p. 186.).

Un escritor consagrado, un niño prodigio, que desde muy temprana edad escribía cuentos, obras teatrales y conocía de literatura universal, un lector independiente, un joven que creía en lo fantástico y que pretendía contar su historia, hacer de sus recuerdos un libro para los angelitos empantanados.

Episodio IV

Cali...Cali-calabozo

El encierro de Andrés.

...

Cali, desde el 27 de septiembre de 1951, hasta el 4 de marzo de 1977, fue la “ciudad ramera” aquel pequeño entorno que encerró a Andrés Caicedo, y que al mismo tiempo le dio libertad, la representación de Cali, quizá es la relación existente entre la vida y la muerte de Andrés.

En la obra de Caicedo, Cali es cada una de las calles, grandes calles aglomeradas de rostros desconocidos, tal vez por lo conocidos, amistades que saludan a lo lejos, y se burlan en susurros, Cali es el sol que madura los frutos y desgasta la vida. Es la historia para jovencitos, es el valle de los angelitos empantanados y los desesperados; es la avenida congestionada o el parque invadido por la barra brava, es la ciudad de los desjuiciados, aquellos caminantes nocturnos que saciaban su dolor con un poco de música. Una ciudad que se mitifica en la obra de Andrés y que es dibujada por la juventud de la desobediencia, el desorden, las peleas y los amores bajos, aquellos que la recorrían en las noches y la hacían suya. Cali es literatura, es la casa y el refugio para las ideas que no encajan, es la ciudad de los habitantes que se enlutan en la monotonía y el conformismo. Es el lugar que se convirtió en la desesperación de Andrés, esa soledad rodeada de praderas un poco contaminadas, vacías y olvidadas, recorridas solo por aquellos que buscaban algo de magia con los hongos, que intentaban nadar en los torbellinos profundos de los ríos y buscaban la muerte en cada destello de cordura.

Caicedo intenta mostrar a Cali desde sus emociones, cuenta los pasos que recorrió y como la ciudad también fue un protagonista ficticio; parte de sus intenciones buenas o malas fueron impregnadas en sus calles, este lugar tan colorido como triste vio al escritor incomprendido y su inconformismo, Cali se convirtió en su lugar particular para escuchar música a todo volumen y dar gritos desesperados, a luchar con ganas de vivir al extremo y al mismo tiempo morir fugazmente, como lo había dicho James Dean: *Vive rápido, muere joven y deja un bonito cadáver.*

Así es como Cali pasa a ser el lugar característico de la depresión y muerte de Andrés Caicedo, también es un adolescente más que cuenta en primera persona su historia en los relatos para jóvenes perdidos, aquellos chicos decadentes en busca de afanadas alegrías, Cali como ciudad, como una calle, como una “puta, que cobra caro”, como una cárcel con praderas anchas y

ojos curiosos esperando a devorar la vida, la memoria y los momentos escasamente agradables con el sol de mediodía. Cali también es Andrés, que en el silencio de los callejones escondió el dolor, para nacer y morir con su escritor maldito.

Episodio V.

Los años 60`s, pérdida de la inocencia.

Inspiración y aportes a su obra.

...

La historia cambia a finales de 1950 e inicios de 1960, años, en los cuales el mundo se conmociona e inquieta. Cambios que trascienden en la cultural y toma influencia en la música, en el arte, ciencia y literatura. En donde, la diferencia surge con la lucha por la aceptación por lo desconocido y diferente y por libertad de expresión entre la creciente juventud de la época.

Colombia, no ajena a los acontecimientos globales, se enfrenta a una nueva generación que busca en el intelecto las respuestas para la transformación social; cuya responsabilidad cae en los estudiantes universitarios, quienes fueron creadores, motivadores y promotores de movimientos e ideologías reivindicadoras y revolucionaras, así, en medio de la imagen de la juventud leída e instruida surgen los primeros movimientos estudiantiles, con el propósito de transformar la sociedad, desde la lucha, las marchas y críticas sociales.

Una liberación que desde el intelecto quiso desestabilizar los valores tradicionales, terminar con la influencia de la clase social dominante, dejar de lado las prohibiciones moralistas de la iglesia. Un movimiento cultural que adquirió relieves de hastío y cansancio de las “mentiras sociales” de la época.

“Según recuerdan quienes estuvieron ahí, en los años sesenta, los jóvenes del mundo se cansaron de esperar la vida que sus diligentes padres y acuciosos maestros les habían vendido y estallaron. Esa explosión se tradujo en actitudes, compromisos, búsquedas, alternativas, varios panteones de héroes y heroínas regados y regadas en el camino. La utopía revolucionaria, armada y desarmada, recogió buena parte de ese enojo y esa frustración: organizarse políticamente, irse al monte tirar piedra, conseguir adeptos para la causa, rebelarse contra un sistema de valores institucionalizados que se consideraba injusto y excluyente, fueron algunos de los senderos transitados por muchachos y

muchachas que se negaban a ser víctimas de una verdad absoluta.” (PATIÑO, 2003, *Viviendo un poco después de morir*, p. 9).

De esta manera la juventud de los sesenta adquirió responsabilidad para la transformación, surgieron movimientos políticos, literarios y culturales, que luchaban contra el sistema, “un sistema de vida que no promovía la vida, según el sentir de muchos jóvenes del momento” (RESTREPO, 2012, Tomado del proyecto Revista Nadaísmo 70: Cultura, Política y Literatura en Colombia, p. 16)

La energía exacerbada del momento, conllevó al surgimiento de movimientos revolucionarios estudiantiles. En 1971, las grandes movilizaciones estudiantiles transforman la historia de Colombia.

“El acontecimiento más importante fue la huelga de estudiantes en la Universidad del Valle que exigía la renuncia del rector y la eliminación del sector privado y la Iglesia en el Consejo Superior Universitario. El día 26 de febrero de 1971 se dio un enfrentamiento con la fuerza pública cuyo resultado fue la muerte de más de 20 personas. Como consecuencia, el gobierno declaró por medio del Decreto 250, el estado de sitio en todo el país. A pesar de las medidas represivas, los estudiantes realizaron sus manifestaciones en Bogotá, Medellín, Armenia, Cali y Popayán. A partir de este momento se iniciaron una serie de tomas de las instituciones que se repitieron en los meses siguientes. Un hecho fundamental del movimiento estudiantil de 1971, que marca la diferencia con cualquier otra movilización de estudiantes del Siglo XX, fue la elaboración del denominado Programa Mínimo del Movimiento Nacional Estudiantil que empezó a perfilarse a partir del II Encuentro Nacional Universitario realizado en Bogotá. Este documento se convirtió en una base importante de la reestructuración de la Universidad” (TORRES, 1988, “El movimiento estudiantil de 1971 y la década de los 60’s. [En línea]).

La sociedad caleña se vio golpeada por todos los hechos de una sociedad con intenciones de cambio, es así como la modernización intentó apropiarse de Cali, de sus habitantes, sus calles, lotes baldíos, e ingresaron a los intercambios culturales, sociales y políticos que se asumieron dentro de las expectativas variables y pluriculturales. Dándole un dinamismo social a sus habitantes y a los espacios de la ciudad, hasta convertirlos en símbolos, y que pueden ser parte de los imaginarios urbanos representados en la narrativa de Andrés Caicedo; siendo él vivo reflejo de esta generación con todos los conflictos acumulados, haciendo parte de una situación

de violencia que los alejaba unos a otros, presenciando su propia muerte, a través de los otros, recogiendo como última posibilidad de entendimiento: el silencio que contenían sus miradas cómplices en la noche.

Cali y sus silencios se convirtieron en Andrés parte de todo aquello que debía ser contado, no guardarse nada para sus miedos, nada para sus adentros, todo debía ser representado, su obra, lo evidencia, no oculta la violencia, los juegos seductores de las calles nocturnas, de la delicia de la rumba y la vida mal vivida. Cali, fue una excusa y un motivo, el tema favorito de Andrés. Sus calles, aquellas que se recorren de *arriba abajo de izquierda a derecha*, el nortecito de los suicidas, el sur de los salseros, en ellas, desfilan, el desorden y la desobediencia, la ganas de comerse el mundo, de enrumbarse, observar y ser espectador, perder la lucidez con un poco de alcohol, marihuana, cine, salsa y rock. Fachadas que esconden el dolor, la soledad y las ganas de morir de poco en poco, vaciando todo lo ‘jodido’ que se llevaba dentro.

Episodio VI

Sinopsis.

Breves relatos de un relato.

...

Escribir en Andrés Caicedo, era librarse un poco de la sombra y de la muerte, era dejar sentado en un rincón al dolor, dejar a un lado el mundo incierto, para construir uno propio, edificar nuevas ilusiones, ser otro personaje, jugar con cada palabra y tener la posibilidad de entrar y salir a un universo paralelo, en donde las calles y el mundo pueden ser parecidos, universos alternos, en donde él era un poco más alegre y su risa un poco más eterna; y el día y la noche no eran el principio del fin. Escribir para Andrés era su pasión, su pasión de veintitrés horas al día, en los días en que el cine no podía opacar los gritos de dolor. Caicedo fiel a los cuadernos de borrador y a su máquina de escribir, construyó su vida en capítulos, breves relatos nacidos en la fatalidad, con palabras ligeramente retorcidas, dadas con libertad cortante y un poco cruel.

Infección. (Cali calabozo, p. 11-16.) Es la descripción idónea del espíritu de Andrés Caicedo, es la ciudad con baches y agujeros, cubierta de polvo, polución y mugre, es el valle

escondido, camuflado, es la ciudad antagonista y viva, donde el narrador se encarga de contraponer la desesperación con la poca esperanza que habita y recorre esta ciudad.

Por eso yo regreso a mi ciudad. (Cali calabozo, p. 17-20.) Una narración corta, desde una sola visión, la voz de un niño, el espectador, crítico y analista que busca en el encierro un poco de vida. Es el personaje ausente en la ciudad, el pequeño observador miedoso habitando en el claustro con breves delirios de soledad y muerte.

Vacío. (Cali calabozo, p. 21-23.) Una invitación a caminar con la nostalgia, a ambular por el boulevard del olvido, en compañía de la luna llena, la noche fresca sin emociones y la invitación a una ciudad vacía.

Maternidad. (El atravesado, p. 61-68) el pequeño juego descriptivo de muchachitos inadaptados abrazados al olvido y con la necesidad de trasgredir en el mundo, añorando la memoria, jovencitos soñando en la simpleza de la muerte a los dieciséis.

Episodio VII.

Habitar Caicedonia: un breve letargo de nostalgias, voz y memoria.

...

Infeción. 1966.

Infeción, es Cali, es esa ciudad con sol fatigante y agotador, es el lugar aglomerado con pavimentos hirviendo y calles angostas, en donde se puede encontrar con muchos conocidos en cada esquina, pero ningún rostro familiar capaz de sonreír o saludar, es toda y cada una de las avenidas con calles agujeradas, con viejas casas temerosas al polvo y al olvido, llenas de gente trémula y triste, esperando la muerte, engañando los días para evitar sufrir ante la indiferencia.

Infeción, es anhelar todo, y no alcanzar más que los mangos colgados en el árbol del jardín del vecino; es la distracción con la que se pierde de poco en poco la vida, es la promesa de la eternidad de un día, el abandono de la sonrisa, la incompreensión de una verdad infinita, es intentar cumplir una de las mil promesas que nos marcan al nacer, es querer respirar con los pulmones cuarteados y sentir el dolor ante la imposibilidad diaria de habitar en una memoria ajena; es cada pensamiento que se evapora, se subleva y se oxida, es la inocencia que se desdibuja en el rostro del niño protagonista, es la perversión que corroe y asecha la valentía de seguir con vida.

Infeción es la descripción de Andrés Caicedo como aquella ciudad que lo encierra y que él ama; es la monotonía, es pensar siempre igual, levantarse temprano, comer, salir, charlar, caminar, quejarse y odiar eso. En ocasiones *infeción* intenta ser la representación de una dualidad que no concuerda, es la esperanza y la desesperación. Una esperanza que recorre con sigilo las calles y aguarda ser encontrada detrás del contenedor de basura, debajo de cada árbol con sombra, es la ilusión escondida en lo recóndito de un puente a punto de caer en el río sucio y contaminado. Es el espejismo que nace a medio día y que muere antes de terminar la tarde, es cada una de las mentiras que cada ser humano se dice antes de poner el pie izquierdo sin poder evitarlo, es la pesadez de habitar ante la decepción y el engaño. *Infeción* es un cuento de no más de tres hojas, en donde Andrés, relata aquellos pensamientos sobre Cali, su regularidad y su rutina, el lugar en donde los días buenos son escasos y recibir la maldición de un nuevo comienzo es el hábito de todos los días, un lugar tan fácil para gritar y decir: “Odio a los muchachitos que juegan futbol en las calles, y que con sus crueldades y su balón mal inflado tratan de olvidar que tienen que luchar con todas sus fuerzas para defender su inocencia”. (CAICEDO, 1998, p. 13)

Es el breve cuento que intenta contagiar la nostalgia ante la pérdida y el vacío del autor, y que en cierto sentido ‘infecta’ y contagia la mente del lector, el narrador es un protagonista que habita, narra, observa y recorre las calles para describirlas, detallar cada espacio y rincón de una ciudad con intenciones oscuras y decadentes tanto como el personaje que la cuenta, como el autor que la escribe y el lector que intenta vivirla. *Infeción*, posee una narración descriptiva, con un estilo directo, el autor habla y expresa el inconformismo ante las sensaciones que le produce vivir ante un ambiente tan objetivamente prediseñado, en donde la sorpresa y la incertidumbre juegan a las escondidas, un lugar con matices desesperantes, grotescos y en ocasiones desalentadores. Caicedo deja ver un poco el desfallecimiento ante cada promesa rota, esperanza muerta e inocencia arrebatada. “[...] No sé, para mí lo peor de este mundo es el sentimiento de impotencia. Darse cuenta uno que todo lo que hace no sirve para nada”. (Ibid., p. 14). Y ver como el ‘mundo’ se cae a pedazos, y no poder mirar hacia otro lado, correr y atravesar el universo, evitar necesitar de vanas ilusiones para sentir la vida, la huida es parte del camino que el protagonista acepta albergar, el odio es el reverso ante la impotencia de vencer la desolación, la ira y el barullo de emociones de Andrés dejó ver en este cuento.

Odiar es querer sin amar, querer es luchar por todo aquello que se desea y odiar es no poder alcanzar por lo que se lucha. Amar es desear todo, luchar por todo, y, aun así, seguir con el heroísmo de continuar amando. Odio mi calle, porque nunca se rebela a la vacuidad de los seres que pasan en ella. Odio los buses que cargan esperanzas como aquellas que se frustran a toda hora y en todas partes, buses que hacen pecar con los absurdos pensamientos, los míos, los de ella, pensamientos que recorren todo lo que saben vulnerable y no se cansan. (Ibid., p. 11 y 12).

Andrés Caicedo escribe y camina Cali, siente y proyecta su ciudad, no desde la necesidad de la rumba en cada esquina, sino del ‘derrumbe’ que deja la incapacidad para evadir la rutina, transcribe la memoria, los juegos y risas que se olvidan, las pequeñas alegrías dejadas en mitad del camino, aquellas que en su momento sustentaron los imaginarios y fantasías, absurdos momentos que desfallecieron ante la nula acción del protagonista, un jovencito que en medio del desaliento y el desvelo sucumbe ante la muerte.

Por eso yo regreso a mi ciudad. 1969.

“Casi me agarran mirando desde la ventana”.

Una historia que encierra dos mundos en la misma ciudad, el mundo interno del personaje y el mundo que en realidad habita; el despertar ante la innegable habitación que lo separa del lugar que lo consume. El encierro voluntario de un adolescente desconocido que se levanta para observar el movimiento inerte de emociones que carecen de sentido y que se cultivan en la nada, el observador de crímenes e injusticias, de promesas rotas y lágrimas que desaparecen en la vacuidad de lo conforme e indiferente.

Un niño escondido que huye de la realidad, un joven invisible en la sociedad, alejado solo para tener una visión alegre y ausente de todo, oculto bajo el símbolo de la eterna niñez, atrapado en su recóndita habitación, en el silencio, en la oscura y cómoda soledad que lo conforta, él detrás de la ventana narra *por eso yo regreso a mi ciudad*, con una clara intención por permanecer en el encierro e inventar historias, crear y jugar con la vida de quienes pasean y no lo observan, la mente de un adolescente que crece disfrazando, encubriendo y cambiando el entorno que habita; desfigurando la historia y creyendo en futuros alternos, en donde es capaz de vivir afuera, sentir el viento y ser libre de sus miedos, esforzándose por recorrer el mundo real, uno

que merece poca importancia, pero que igual opaca y silencia la necesidad de libertad. Andrés Caicedo, quizá puede llegar a ser el niño callado que se prohíbe así mismo permanecer en la felicidad y que busca en la tristeza la justificación para continuar, sin fuerzas, deambulando en el encierro y rayando un poco con la locura, aquella demencia que responde con sonrisas, una máscara que cubre el profundo sentido de muerte que lo invade y ante el cual logra ceder con tan fácil voluntad.

En primera persona, con voz propia y recuerdos escasos el narrador logra actuar y construir una historia, aquel relato que funciona como una máquina del tiempo, que devora ilusiones y alegrías sin discriminación alguna, arrebatando las frágiles ensoñaciones y pequeños destellos de valentía, una puerta abierta ante el destino inminente del protagonista, el silencio de una vida inconclusa, y la búsqueda de un camino alternativo, una corta narración prosaica que muestra el travieso y alucinante paseo de la muerte que espera arrebatarse las palabras y utopías. El breve final para una vida rezagada y poco grata.

Un texto en el cual Andrés interviene con cada anhelo por estar oculto, y la curiosidad ver el mundo desde el refugio, un cálido abrazo de la muerte; *por eso yo regreso a mi ciudad*, es el texto en donde Andrés logra dejar al descubierto parte de su futuro, en 1969, Caicedo cuenta su muerte y describe su tumba, dentro de esta historia consigue evocar su futura realidad, permaneciendo trémulo y rodeado de vida, encerrado escribe.

[...] Porque hay días en los que todo parece cooperar para que yo no sufra, y si soy feliz teniendo delante de mí a esas mariposas amarillas que juegan en la hiedra... Yo soy un habitante de aquí, que aquí es la única parte en la que yo puedo subsistir y ser feliz y mirar a través de esta ventana. (Ibid., p. 20).

Un joven consecuente con sus actos, que rodeado de vida procuró permanecer seco, distante y escondido ante la inquebrantable razón de existir, el encierro del protagonista es la rebeldía ante la cotidianidad y los pasos que día a día encaminan a la típica muerte de longevidad. Es la resistencia al planteamiento común, y el frente directo con la soledad, una que se desvanece en el miedo de las voces alegres y razonables, es el temor a las nuevas rutinas que no le permiten soñar, mirar y deambular sin rumbo. Un texto que expone la sensibilidad ante el entorno, y cuenta la necesidad del autor por estar lejos, en medio de la ausencia y la agonía, intentando disipar fragmentos contenidos en el desconsuelo y las breves intermitencias de la realidad y el dolor.

Vacío. 1969.

Caminar con la luna llena y las calles vacías.

La extraña sensación ante la ausencia de sentimientos y la confusión frente a la incapacidad de sentir algo diferente al frío de la noche, el temor que se evapora ante la luz de la luna, la melancolía que sale a caminar con la escasa memoria que sobrevive al caos, el desconcierto frente a la inevitable fatalidad premeditada, en donde la opción es deambular hacia el desconcierto diario, un destino que el personaje logra comprender como aquel amor fugaz que deja en la puerta de su casa para luego solo recordar, el efímero encuentro amoroso con la desesperación y la impotencia del personaje para luchar contra la sombra acusante que lo invade. El texto plantea la decepción, el infortunio de sentirse vacío delante lo que supone debería ser amor, vacío ante el miedo, el dolor y la desventura, vacío frente a la felicidad y la desdicha; un vacío que tambalea en cada palabra dentro de la narrativa de Andrés Caicedo y quizá en ocasiones se plantea como respuesta a su propia existencia, aquella que fluye en el texto como un interrogante impreciso en medio de la desgracia, la oscuridad y la brisa. *Vacío* posee una narración corta y descriptiva, que puede ser la voz de quien no duerme para soñar, de quien encuentra en la noche una complicidad con sus silencios, una invitación a transitar y a habitar en la oscuridad para rebuscar en los pensamientos corruptibles la ruina de sentirse ligeramente vivo ante toda cotidianidad. Una invitación en primera persona que lleva al lector a las calles de Cali, al camino que separa a angelita de su amor (Miguel Ángel) un camino que puede perderse en el olvido.

Una historia que se construye en el letargo del personaje, aquel que se permite habitar en el ensueño y ser libre de toda opresión, un joven que desde la inestabilidad emocional pretende no sentir nada y habitar en medio de las calles sin almas y sin cuerpos, sin voces y sin dolor, conformes y dormidas, un estado de crisis que lo lleva a girar, cruzar y avanzar a livianos pasos sobre un pavimento que carcome y desgasta el pensamiento. Unas calles que sienten el temor y la soledad de quien las camina, aquel dolor que se desliza en la inconsciencia del mal vivir.

Maternidad. 1974.

Una narración que rinde tributo a la imperfección de estar vivo. Tras la muerte de seis compañeros y amigos, el protagonista, un adolescente de escasos dieciséis años pretende trascender en el mundo, más allá de las buenas calificaciones o destacarse en deportes, él quiere sentir la vida en plenitud y dejar memoria de ello. Reivindicar el sentido de la vida, apostar por aquel estado inconforme de su espíritu, vivir sin importar los pretextos, los muros de papel y las secuelas de dolor que día a día llegan a saludar e intentar arrebatar las buenas mañanas. Él intenta crear un nuevo momento para iniciar desde la sonrisa inocente que necesitan ser protegidas, un niño con pretensiones de adulto que anhela creer en algo más que en sí mismo, ser un héroe que vigila y cuida las pequeñas alegrías que crecen en medio de lo incierto.

Una historia que se acerca al desencanto de la vida, y que se reivindica en la vida misma, un antes y un después de cada herida, una cicatriz tras otra, un aprendizaje constante que fortalece la visión e intención del protagonista de revelarse ante la muerte, una que camina tras su sombra, y espera que la valentía del momento desfallezca, la inestabilidad surja en el declive y en la ausencia. Este cuento pretende manifestar el mundo desde la adolescencia, y el afán por sentirse vivo, libre de prejuicios y normas, aquellos comportamientos que sorprenden al lector con cada espejismo e idea ilusoria que el personaje toma como decisión propia, acciones tan crueles y humanas que dejan ver parte de la compleja realidad que Andrés cuenta en cada pequeña historia dentro de *maternidad*. La agresividad, la aversión social, la apatía por el entorno y la crítica social que refleja el personaje es la sensación ante la vida, el repudio y la queja constante crean una resistencia con la vida y con la muerte, cuya única esperanza es asechar y acorralar la memoria como principio de una ceremonia luctuosa.

Un cuento que puede chocar las sensaciones del lector, una historia que replantea la existencia y pide una justificación o un argumento que logre vencer el temor ante la insistencia de la muerte, en donde la desolación y la pérdida surgen con cada tormenta y el dolor se deja ver a lo lejos, frente a un corazón que tambalea frente a la obligación de sentirse vivo, y que en breves instantes el espíritu claudica en una precaria necesidad por cerrar los ojos, contemplar la vida y perder el juego ante la muerte, una complaciente y apacible compañera. Andrés Caicedo quizá intenta convencer al lector de aquel hundimiento extraño que lo llevó a morir joven, una extraña necesidad por contemplar la luna a media noche y gritar para librarse de la soledad,

aquella que deshizo cada sueño y lo convirtió en un espejismo oscuro, y así en medio del encierro tuvo que empezar a sentirse vivo, aun con la ausencia de alegrías, un personaje con la imprudencia de un niño torpe e irracional que tuvo un encuentro con locura y el desierto, hechos que le permitieron sobrevivir a la atrocidad y el desencanto.

Episodio VIII.

Caicedo habla enredao.

...

La narrativa caicediana se destaca por implementar términos comunes presentes en la sociedad joven de aquella Cali de los sesenta y setenta, una ciudad con un enorme sol radiante y música en todas las esquinas, un lugar para recorrer bailando y sacudir un poco el ensimismamiento y la pesadez de estar vivo, un lugar que enfrentó diversos problemas socio-culturales colombianos y que a la vez logró darle el goce a la absurda realidad; tan contaminada de ruido que se permitió así misma tergiversar los momentos para sobrevivir ante el suplicio; música, baile, cine, libros que ayudaron a Caicedo a vivir 25 años y no sucumbir a la atrocidad del momento. Elementos que se rescatan en sus cuentos, un lenguaje para leer en voz alta y sentir un poco más a Cali, entonando, leyendo y jugando. Desde esta perspectiva “se identifica la dependencia cultural y la simbiosis de influencias propias y ajenas.” (JARAMILLO. 1986, p. 43). En este capítulo se resaltan términos que pueden ser desconocidos tanto por su significado como por la apropiación que le brinda el texto a cada palabra inmersa en una región.

Infeción.

Vacuidad: Real Académica Española. Del latín *Vacuus*.

1. Adj. Vacío, faltar de contenido.
2. Adj. vacante. (Sin proveer)
3. M. vacío. (Conectividad de algunas cosas)

[...] odio Cali porque nunca se revela a la vacuidad de los seres que habitan en ella. (p. 11)

Amacizar. Dialectismo.

1. (popular) hacer que algo quede firme, solido, apretado o macizo.
2. Aumentar la intensidad o la fuerza de algo.

[...] maldita sea, lo que están es defecándose por amacizar a la novia de su migo. (p. 12)

Culicagados. Dialectismo.

1. Sinónimo: sardino, chino, niño.

[...] si, odio a los Culicagados que cierran los ojos a la angustia de más tarde. (p. 13)

Por eso yo regreso a mi ciudad

Pululaban: Real Academia Española. Del latín pullulare.

1. Intr. Abundar y bullir en un lugar.
2. Intr. Dicho de los insectos y sabandijas: abundar, multiplicarse rápidamente en un lugar.
3. Intr. Dicho de un vegetal: empezar a brotar y echar renuevos o vástagos.
4. Intr. Dicho de una cosa: originarse, provenir o nacer de otra.

[...] la gente pululaba por las calles. (p. 19)

Vacío. Dialectismo.

Mano. Reducción del término hermano. Propio de una hermandad o familiaridad.

[...] hoy es la noche del peligro, mano. (p. 21)

Maternidad

Vera: Real Academia Española. Del celtolat.

1. F. orilla.
2. F. faja pintada en la parte interior de una pared, friso.
3. Loc. Adj. A la orilla.

[...] devorando cuanto hongo a la vera del camino. (p. 61)

Alborozada. Sinónimo.

1. Alegre, feliz, gozoso, regocijado, contento, jubiloso, jovial, divertido.

[...] y nos volvimos uno solo en la alborozada contemplación de esa feliz naturaleza. (p. 63)

Episodio IX

Andrés Caicedo: un anti-héroe. Parte II

El niño que juega con la muerte.

...

Una muerte llena de colores, complaciente, astuta, que ríe, juega y saluda, una muerte no ajena al dolor, sensible y cansada, con mirada lejana y quizá triste. La escritura de Andrés Caicedo es tal vez una de las más complejas porque escribe desde su propia introspección, barullo de sensaciones que lo llevan a la creación, una realidad que puede tergiversar entre la posibilidad de crear y soñar, aspectos que en la escritura mágicamente se contraponen, sentidos atentos para encontrarse con la muerte juguetona que de vez en cuando tocaba a su puerta, haciéndole un recordatorio: “vivir un límite de días”.

Caicedo en sus textos es el narrador, el protagonista, quien cuenta en primera persona la vida de cada personaje, es él que desde la soledad absoluta logra impregnar en cada texto el camino de descenso al abismo.

Desde las primeras horas de la mañana hasta las últimas en otra de la noche, Andrés parecía no pensar en otra cosa que forjar su propia obra, inventar su propio universo, darles vuelta a sus propios caprichos y tratar de acumular la mayor cantidad de escritos, películas vistas y obsesiones, para llegar bien armado a la hora de la muerte. (ROMERO & OSPINA. Invitación a la noche. 1998, p. 12)

Andrés es el pequeño hombre que escribió con nostalgia, desde una visión desolada, destruido y sin esperanza, fue él el representante de la generación en estado de sitio, un acusante de su entorno, un joven trémulo, intranquilo e impaciente, creador de nuevas utopías unas condenadas a muerte con el próximo crepúsculo. Una vida entregada a la noche y a la destrucción, un joven que disfruta la ciudad vista desde lejos, desde la memoria y los recuerdos, una ciudad que logra en Caicedo cansar y desolar, un sentido de pérdida que se agudiza con los días soleados y las noches frías, un vacío absoluto, una memoria que se escribe y se fragmenta en historias para jovencitos, niños descompuestos en una sociedad monótona y “bien encaminada”, una generación pérdida. Andrés Caicedo escribe en el encierro aquel encuentro entre la locura y la cordura, elementos que le permiten crear, una tristeza sofocante encaminada a la creación y al cine, un personaje que envejece consumido por la muerte y la abrumación absoluta, un niño casi

héroe que escribe para oponerse y retar el mundo, un desafío constante con la vida y las vanas ilusiones por sentirse en realidad vivo.

“Icono cultural de desilusión adolescente”, Andrés es un escritor, lector, y un creador que oscila en los límites de la ficción, un crítico joven y mártir, solitario en un claustro entre sus emociones y su máquina de escribir, una visión romántica y desoladora de alguien que vivió esperando la muerte, no sin antes dejar testimonio de su dolor, de una vida habitada en el desencanto, una breve reseña construida con fragmentados momentos de agonía y sueños. El niño que habita en las calles y las recorre con la nostalgia de estar vivo; el destino trágico de una voz que necesita ser escuchada, una muerte que hoy habla con sinceridad a cada lector, cuenta los días soportables con música, cine, libros y escritura, pretextos soportables hasta los veinticinco años, momento oportuno para ser y dar vida a cada personaje de sus textos.

Andrés Caicedo es el legado de la juventud en declive, es el escritor de sí mismo, de su vida en las calles de Cali, una ciudad que lo invitó al juego constante con la muerte, una muerte sonriente y bella, enamorada del cine y el dolor, *Habitar Caicedonia*, es parte de aquel retrato que Andrés des-configuró en sus libros, un breve y corto intento por leer y comprender palabras, momentos y circunstancias del caos que atravesó el escritor y el nuevo desconcierto en el lector.

V. HABITAR CAICEDONIA. UNA REFLEXIÓN PEDAGÓGICA EN UN MUNDO DE DESENCANTO.

“no se enseña, se aprende con reciprocidad de conciencias.”

El hombre es un ser que se construye en relación con el otro y su historia es aquella que se cuenta voz a voz, es la que surge con el diálogo y la convivencia; es el ser humano, que desde su vida y el acontecer en la cotidianidad contribuye a cada experiencia y constructo para sí mismo en el interminable vínculo comunicativo que establece la sociedad, dicho de otra manera, es un aprendizaje constante y laborioso aquel que le permite ser y desarrollarse en compañía para la reivindicación del sentido humano.

El escritor no está ajeno al diálogo, al aprendizaje y a la construcción de elementos para la vida, él transforma su obra en susurros que soportan el camino incierto del lector; son entonces los relatos, unas breves historias seductoras y delatorias de la realidad, una que necesita con urgencia de utopía y sueños; una trastocada y maltrecha realidad que requiere de breves relatos para sustentar la vida. Aun cuando la obra del escritor sea el espejo de una sociedad con tenues momentos de perdición y decaimiento.

El análisis literario de algunos relatos de Caicedo, son fragmentos de la memoria del autor y las percepciones de los hechos que lo rodean. Andrés Caicedo, describe un “mundo” oculto a plena luz del día, destellos de inconformidad y quietud en medio de hilarantes rutinas. Hechos que hicieron de su obra una queja constante de una vida mal vivida, aquella que desde la fantasía y la capacidad para desaparecer la realidad permite recrearse y transformar, una dicotomía que pretende trastocar el mundo y entregarle a dicha realidad tenues matices coloridos a una vida contada en blanco y negro.

Caicedo fue un ligero murmullo crítico, también fue un grito desesperado y silenciado por la soledad y el encierro, por la incapacidad de hablar sin tartamudear, fue el inconforme que tergiverso una “sociedad educada” para entregar fragmentados episodios de su nostalgia al mundo, él tomo de su vida, las calles, los sueños para ser la biografía de Cali; para ser en cada hoja y en cada cuento, un poco más él, el chico con pelo enmarañado, el reflejo matizado de todos aquellos que lograron conmooverlo (y a la vez lo comprendieron). Andrés creo identidades al azar, personajes y personalidades que le robaron parte de sus quimeras inconstantes, su misión, transgredir, encantar y desencajar a la cómoda realidad.

Casi todo lo escrito por Andrés en términos de ficción consiste en partir de un personaje que se levanta, reflexiona sobre todo lo que lo rodea, sale a la calle y deambula por la avenida sexta, o simplemente establece una travesía; el hombrecillo que va a una fiesta y finalmente la narración se desborda en un personaje de horror ulterior hacia toda esa cotidianidad. (ROMERO & OSPINA, 1998, *Invitación a la noche*, p. 15).

Un escritor, puede pasar por muchas facetas en su vida, puede construir diversos personajes que lo evidencien, otros que lo oculten, puede crear máscaras y títeres ajenos a su tiempo, incongruentes con su época hilarantes y des-complicados; un escritor puede hacer de su obra un laberinto, un infierno, un sueño y quizá con cada paso solo pretenda dejar al descubierto su propio sentido de vida, y por qué no, también puede denunciar con sátira y risa a una sociedad decadentista y miope en su propia perdición, una sociedad con artificios morales superfluos que pretende enseñar desde el regaño y el castigo, antes de orientar con el ejemplo. Una sociedad que instruye elementos de enseñanza y aprendizaje, sin antes conocer las voces de un pueblo con esperanza y con hambre que se levanta día con día para agachar la cabeza al frío, la sed y la injusticia.

Freire habla de una sociedad alfabetizada, como aquella que construye su vida en un relato de esperanzas que merece ser contado, “el sentido más exacto de la alfabetización es aprender a escribir su vida, como autor y como testigo de su historia” (FREIRE. 2005, p. 7) una historia de aquellas palabras que se sientan en silencio esperando su turno para levantar la mano, los testimonios de aquellos ‘muchachitos’ y ‘muchachitas’ que desde un salón de clases buscan su lugar para acontecer en el mundo y transformarlo, y que buscan en lo fortuito la comprensión de un cómplice que les dé la mano para soñar, jugar y aprender desde la unicidad nuevas formas para contarse y contar el mundo.

La pedagogía como método de alfabetización tiene como su idea animadora toda una dimensión humana como una “práctica de libertad”, una libertad que abre los ojos para la transformación desde la crítica, desde la unión de inconformidades, pensamientos y saberes, de tal manera que se recrea un mundo. De ahí que abordar los textos de Andrés Caicedo como un sentido de libertad, que construye conciencia desde la historicidad y la opinión, aquella que fue un poco más allá del estado de crisis y encontró en la sensibilidad un re-descubrimiento para la identidad social.

Habitar Caicedonia, como un pequeño análisis de la vida y obra de Andrés Caicedo, contribuye al aprendizaje desde los pasajes de la incertidumbre, en donde cada persona, fuera de un rol establecido, docente-estudiante, logra reconocerse para encontrarse. Puesto que la guerra, el conflicto, la sociedad en crisis, no es lo que vemos, es lo que llevamos dentro; y el laberinto de sensaciones, sentimientos y emociones es la esperanza, para no dejar que el desencanto devore la alegría, aquella que da valores y dignifica al ser humano. La utilidad del desencanto por lo tanto permite al hombre enfrentarse a cada monstruito que espante las pequeñas e inocente alegrías, en donde la pedagogía lejos de ser el manual inacabado de estatutos sobre enseñanza, se convierte en el aprender con el pueblo desde la ensoñación, la utopía y la fantasía.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.

Construir un análisis desde la percepción del autor, puede llegar a ser complejo en tanto el autor imprime un poco más de sí mismo en su obra, y el desarrollo del personaje se desaparece en la descripción de la vida del autor, confundir la vida del autor puede ser fácil, más cuando se describe en primera persona como narrador interno y protagonista. Una vida y una obra contada con breves destellos de utopía y sueños, aquellos que se miran a lo lejos con esperanza de no ser perdidos.

El mundo es un constante encuentro con el desencanto, evitar contar parte de ese encuentro es contar una vida con mentiras y exagerada fantasía, la escritura de Andrés Caicedo transcribe de manera precisa y detallada su realidad tan trastocada por el infortunio, la desesperación, la nostalgia y la tristeza; la reminiscencia del dolor y la naturalidad de la muerte frente al suplicio del autor y sus personajes, historias que revelan el desencanto por el mundo, la vida y las emociones, una época y un momento que hicieron de la escritura y el cine cómplices de su vida, y en otras ocasiones quizá cada lugar también se convirtió en un escudo y una justificación para sobrellevar el desconcierto de las pocas acertadas ilusiones, aquellas que claudicaron en el fin de una vida y el inicio de una obra.

La particular forma de contar una historia se vincula con la emotividad del lector ante la agrupación de palabras que describen más de un sentimiento. La lectura es el punto de encuentro que logra crear cómplices ante las imaginaciones y sensibilidad del escritor. Hechos que reivindicar al lector como un actante más dentro del texto y la vida del autor.

La acción creadora de cada persona se relaciona con la capacidad de soñar e imaginar un mundo adverso; el inconformismo ante la realidad, las necesidades de viajar, caminar y vivir en utopías se reflejan cuando letra a letra se pasean en el texto y juegan, se divierten y describen. Recrear alternativamente un mundo, con vivencias tan reales para sumergir al lector, atraerlo y no dejarlo. Andrés Caicedo, es ese escritor, que quería contar un poco de sí, y en cada texto dejar un poco de su memoria, el dolor y la necesidad de habitar en la ficción, un lugar que le quitara tanta pesadez del alma y el corazón.

La complejidad del escritor es determinada por la cantidad de emociones que este logra impregnar en su obra, creaciones que empapan el alma del lector, la configuración de un mundo especial que nace para reconocer un mundo ficcional, el pequeño refugio que Andrés logra encontrar un mundo literario y que propicia nuevas realidades.

La ciudad y lo cotidiano marcan la experiencia de cada lector, el análisis literario intenta deducir la creación literaria desde las vivencias y momentos transpuestos en los textos, además de identificar elementos, circunstancias, época y breves destellos del desconsuelo, la amargura y el desencanto del autor, hechos y acciones puestas de manera directa o implícita al lector.

Recomendaciones.

El análisis literario de la narrativa corta de Andrés Caicedo es un elemento que logra fortalecer la relación entre texto, autor y lector; propone tomar cada una de las características del texto e inquietar la realidad, trastocarla y transformarla, una cotidianidad que puede ser cambiada desde el mundo interno y las emociones tanto de quien lee como de los actantes dentro y fuera del texto.

La secuencia de sentimientos que albergan cada uno de los actantes y que entran en choque con investigador, aspectos que logran conmover, tergiversar e incluso hacerlo entrar en crisis. Para ello el investigador debe desarrollar el respectivo análisis desde lo incierto, hecho motivador, que busca recabar en cada una de las palabras de Caicedo las emociones y mundos fantásticos que logro tomar de su realidad.

BIBLIOGRAFÍA

- CAICEDO, L.A. (1977) *¡Que viva la música!* Bogotá, Colombia: grupo editorial Norma.
- CAICEDO, L. A (2003) *Calicalabozo*. Bogotá, Colombia: grupo editorial Norma
- CAICEDO, L. A. (1995) *Angelitos empantanados*. Bogotá. Colombia: grupo editorial Norma,
- CAICEDO, L. A. (1999) *Ojo al cine*. Bogotá Colombia: grupo editorial Norma.
- CAICEDO, L. A. (2002) *Noche sin fortuna*. Bogotá. Colombia: grupo editorial Norma.
- CARVAJAL, E. A. (2007) *Estudio previo y edición crítica de la obra narrativa y dramática del escritor colombiano Andrés Caicedo*. España: Tesis doctoral, Universidad de Granada.
- CASTAGNINO, R. (1979) *El Análisis Literario. Introducción, metodología a una estética integral*. Buenos aires. Argentina: Editorial Nova.
- CIORAN, E. (1980) *Variaciones sobre la muerte en Adiós a la filosofía*. Madrid: Editorial alianza.
- CIORAN, E. (1940) *El ocaso del pensamiento*. Barcelona: Busquets editores.
- DEBORD, G. (2006) *El planeta enfermo*. Barcelona: Editorial anagrama.
- ESTUPIÑAN, A. (1993) *Conflictos sociales de los años 60's en la obra de Andrés Caicedo*. Trabajo de grado, Dpto. Filosofía y letras. Pasto: Universidad de Nariño.
- FAJARDO, D. (2002) *Coleccionista de nubes. Ensayos sobre literatura colombiana*. Bogotá. Colombia: Instituto cara y cuervo.
- FUGUET, A. (2008) *Mi cuerpo es una celda*. Bogotá. Colombia: grupo editorial Norma.
- FUGUET, A. (2013) *Planeta Caicedo. ¡Que viva la música!* Bogotá, Colombia: Prisa ediciones.
- GIRALDO, L. M. (2000) *Ciudades Escritas. Literatura y Ciudad en la Narrativa Colombiana*. Bogotá. Colombia: Convenio Andrés Bello.

JARAMILLO, M. (1986) *Notas para una lectura: Andrés Caicedo*. Revista de Antropología y Sociología, Universitas Humanística, vol. 25 N.º 25.

LÓPEZ, W. (2003) *La Ciudad en la Narrativa de Andrés Caicedo, Calicalabozo*. Grupo editorial Norma Bogotá, Colombia.

MANRIQUE, C. A. 2008. *Aproximación a la Construcción Corporal Fenomenológica a partir del Discurso Narrativo en la Novela ¡Que viva la música! de Andrés Caicedo*. Bogotá: Trabajo de grado presentado como requisito para obtener el título de Magister En Literatura, Facultad en Ciencias Sociales. Maestría en Literatura. Pontificia Universidad Javeriana.

PATIÑO, M. (2003) *Viviendo un poco después de morir*. Calicalabozo, Bogotá, Colombia: grupo Editorial Norma,

PIÑUEL, J. L. (2002) *Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

RESTREPO, R. (2012) *Contracultura, Política y Literatura en Colombia*, Revista Nadaísmo 70.

SANDRO R. & OSPINA L. (2003) *Invitación a la Noche*. Calicalabozo. Bogotá, Colombia: grupo editorial Norma

VAN DER HUCK, F. (2004) *Andrés Caicedo: Suicidio y Consagración*, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle. Ni 6.

WEB GRAFÍA.

ASTELARRA, T. 2010. Andrés Caicedo: crónica de un desesperado. En línea: <http://astelarra.blogspot.com.co/2010/05/andres-caicedo-cronica-de-un.html>. Recuperado: 16-septiembre-2016.

FERNÁNDEZ, L. 2006. Fichas para investigadores. [En línea]. <http://www.ub.edu/ice/recerca/fitxes/fitxa7-cast.htm>. Recuperado 16 de agosto de 2016.

GARDEAZABAL, G. 1997. Andrés Caicedo Visto por Gardeazabal. Notas Profanas [en línea] <http://www.las2orillas.co/Andrés-Caicedo-visto-por-gardeazabal/>. Recuperado 10 de agosto de 2016.

KORDON & EDELMAN, (1995) *Desarrollos sobre grupalidad. Hablando sobre "fantasía y grupo"* [en línea] <http://subjetividadycultura.org.mx/wp-content/uploads/wp-post-to-pdf-cache/1/marcos-bernard-desarrollo-sobre-grupalidad.pdf>. Recuperado 12 de febrero del 2016.

MONIZ, M. (2012) *La contracultura de los sesenta.* [En línea] <http://www.universalia.usb.ve/node/622>. Recuperado 22 de noviembre del 2015.

Real Academia Española, (2001) *Diccionario de lengua española.* [En línea] www.rae.es/. Recuperado 22 de noviembre del 2015.

TORRES, (1988) *El movimiento estudiantil de 1971 y la década de los 60's.* [En línea] <http://upublicaresiste.blogspot.com.co/2011/02/e-movimiento-estudiantil-de-1971-en.html>. Recuperado 19 de agosto de 2016.

VALLE, G. (2013) *El sonido y la furia. Revista El Clarín* [En línea.] http://www.clarin.com/tema/revista_viva.html. Recuperado: 22 de noviembre de 2015.

Anexos

Anexo A. Modelo de ficha bibliográfica.

DATOS GENERALES	
No. DE FICHA	
RESPONSABLE	
FECHA DE REVISIÓN	
REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA	
TITULO DEL LIBRO	
AUTOR	
TIPO DE DOCUMENTO	
AÑO	
TEMA PRINCIPAL	
SUBTEMAS	
CITAS IMPORTANTES	

Anexo B.**DATOS GENERALES**

No. DE FICHA	1
RESPONSABLE	
FECHA DE REVISIÓN	19 de febrero 2016

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

TITULO DEL LIBRO / DOCUMENTO	Notas para una lectura.
AUTOR	Jaramillo Salazar María dolores
TIPO DE DOCUMENTO	Articulo
AÑO	1986
TEMA PRINCIPAL	Valores en la narrativa de Andrés Caicedo
SUBTEMAS	La música en la novela ¡que viva la música!

CITAS IMPORTANTES	<p>[...] en ¡que viva la música! Predomina un sentimiento de carencia, de ruptura y de sinsentido frente al mundo y los personajes intentan encontrar un camino autentico.</p> <p>Andrés Caicedo vivió el mundo adolescente del rock y las “pepas” participando en él y transformándolo en un universo literario.</p> <p>Representante de la generación estudiantil rebelde que cuestiona la sociedad y los valores en la búsqueda de identidad social, económica, política y vital, pero que terminaría prematuramente frustrada, extraviada en la inauguración de nuevas dimensiones útiles y sensoriales.</p> <p>Caicedo no constituye un caso aislado sino la síntesis de una generación, una sociedad y una época de ruptura: los años 60 y 70 en la vida del país. Ese momento que Caicedo denomina “feroz época” y que exterioriza en su narrativa mediante un sin número de temores y tragedias. Simboliza una juventud orientada y desorientada por Nietzsche, Rousseau y Marx, el existencialismo y el nadaísmo, los Beatles y los Rolling Stone. Guiada por el escepticismo y el afán de excepción. El dilema de la vida de Caicedo solo puede entenderse como expresión de una filosofía del desencanto y la ambigüedad, sintetizada en la creencia que no tenía sentido vivir después de los 25.</p>
-------------------	---

Anexo C.

DATOS GENERALES

No. DE FICHA	2
RESPONSABLE	
FECHA DE REVISIÓN	19 de febrero 2016

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

TITULO DEL LIBRO / DOCUMENTO	Desencanto y literatura
AUTOR	Yánez Sophia
TIPO DE DOCUMENTO	Tesis
AÑO	1997
TEMA PRINCIPAL	Desencanto
SUBTEMAS	Desencanto de la cultura
	Desencanto y nihilismo

CITAS IMPORTANTES	<p>[...] el mundo representado a través de sus ojos ha perdido el lugar de la ingenuidad, del asombro, de los sueños, la vida se ha convertido en una especie de juego estoico, en donde los personajes se conforman con el entorno gris y mediocre en el cual desarrolla sus actividades.</p> <p>Una marcada tendencia realista en las obras, la cual evidencia al menos tres cosas:</p> <ul style="list-style-type: none"> - El contexto social: universos narrativos relacionados con el desencanto y la evidencia de un pensamiento mítico - La novela refleja casi siempre el contexto social inmediato de los autores, comprendiendo como la posibilidad de fortalecer el imaginario o la crítica a la realidad. - Definir el ambiguo concepto del desencanto, dada la particular naturaleza del mismo, el estudio parte de un proceso de deconstrucción del sentido del caos, pérdida de la utopía, obsolescencia, evanescencias, pérdida de esperanzas, pueden ser palabras que ilustran de una forma primaria lo que es el desencanto. <p>La pérdida de la magia en el horizonte moderno relacionado con los factores como la secularización de las masas, el nihilismo, la palabra, el estado de ánimo colectivo. La idea de vanguardia se plantea como profunda crítica y al mismo tiempo como una utopía de cambio a un determinado momento de la modernidad. (p. 24)</p>
-------------------	--

Anexo D.

DATOS GENERALES

No. DE FICHA	3
RESPONSABLE	
FECHA DE REVISIÓN	21 de marzo del 2016

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

TITULO DEL LIBRO / DOCUMENTO	Adiós a la filosofía
AUTOR	Cioran Emile
TIPO DE DOCUMENTO	Libro
AÑO	1982
TEMA PRINCIPAL	La tentación de existir
SUBTEMAS	Variaciones sobre la muerte

CITAS IMPORTANTES	<p>[...] harto de lo sublime y de carnicerías, sueña como un aburrimiento provinciano a escala universal, con una historia cuyo estancamiento seria tal que la duda se dibujaría como un acontecimiento y la esperanza como calamidad.</p> <p>Quien no se ha entregado a las voluptuosidades de la angustia, quien no ha saboreado en el pensamiento los peligros de la propia extinción, ni gusta de aniquilamientos crueles y dulces; no se curará jamás la obsesión de la muerte: será atormentado por ella, por haberla resistido; mientras quien, experto en una disciplina de horror, y meditando en su podredumbre, se ha recluido deliberadamente a cenizas, ese mirará hacia el pasado de la muerte y el mismo no será sino un resucitado que ya no puede vivir. Su método le habrá curado de la vida y de la muerte. (p. 10)</p>
-------------------	--

Anexo E.	
DATOS GENERALES	
No. DE FICHA	4
RESPONSABLE	
FECHA DE REVISIÓN	22 de noviembre del 2015
REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA	
TITULO DEL LIBRO / DOCUMENTO	Conflictos socioculturales de los años 60 en la obra de Andrés Caicedo y <i>NADJA</i> : principio de libertad.
AUTOR	Estupiñan Adriana
TIPO DE DOCUMENTO	Tesis
AÑO	1993
TEMA PRINCIPAL	Influencia cultural en la obra de Andrés Caicedo.
SUBTEMAS	
CITAS IMPORTANTES	<p>[...] me meto nuevamente en estas páginas que nos muestran el otro lado del espejo, la contra lectura de lo que sucedió en un momento; porque eso es lo que nos da a conocer Andrés Caicedo con todos esos personajes ahora vuelto fantasmas de la noche; esos a lo que el mismo Andrés les pronostica sus “destinitos fatales”, con sus existencias ahogadas en el espejismo de una modernidad que solo los hace ver como los desechos de una evolución equivocada.</p> <p>¡Que viva la música! Es otra forma de ver la realidad ya no ajena, pues ahora es la tuya, pues sabes que esa lectura te saca la máscara que llevas en tu máscara; te vuelve magia de sonidos, te recuerda que en cualquier hora del día o de la noche hay alguien que te espera y que quizá sea quien salve tu vida esta noche.</p> <p>Andrés Caicedo, con la sutilidad de la palabra escrita en un frio pavimento, en una calle silenciosa, en la entrada de un teatro destinado solo para el espectáculo que quiera serlo, aunque fuera en las desgastadas calles de una ciudad que no espera y nos brinda un poco de su existencia y su juventud carcomida por el tiempo. (p. 3)</p>

Anexo F.	
DATOS GENERALES	
No. DE FICHA	5
RESPONSABLE	
FECHA DE REVISIÓN	22 de noviembre del 2016
REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA	
TITULO DEL LIBRO / DOCUMENTO	Los movimientos sociales de los años sesenta en E. U. un legado contradictorio.
AUTOR	Ríos patricia.
TIPO DE DOCUMENTO	Articulo
AÑO	1968
TEMA PRINCIPAL	Significados y efectos sociales
SUBTEMAS	La doble herencia de los sesenta
CITAS IMPORTANTES	<p>"revolución cultural." Al comenzar los años sesenta, los americanos se estaban haciendo consistentemente permisivos y expresivos en sus vidas sexuales y emocionales, más abiertas y experimentales en sus respuestas ante la literatura y el arte, más juguetonas y extravagantes en los estilos y maneras en que vivía su vida cotidiana. Y, a través de todo ello, la bolsa de valores seguía subiendo y la economía crecía y crecía. Ese hecho económico generó un cambio decisivo en las sensibilidades de la gente. (p. 3)</p>

Anexo G.	
DATOS GENERALES	
No. DE FICHA	6
RESPONSABLE	
FECHA DE REVISIÓN	22 de noviembre del 2015.
REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA	
TITULO DEL LIBRO / DOCUMENTO	Mi cuerpo es una celda.
AUTOR	Fuguet Alberto
TIPO DE DOCUMENTO	Libro
AÑO	2008
TEMA PRINCIPAL	Autobiografía
SUBTEMAS	Cartas y textos de Andrés Caicedo.
CITAS IMPORTANTES	<p>[...] yo, ante todo, cuando escribo lo que hago es recordar, no solucionar problemas del día ni nada de eso, ni desquitarme, aunque el estado de ánimo más propicio, en mi caso, sea la tristeza, no digamos nostalgia, la tristeza, la imposibilidad la conciencia pérdida. (p. 41)</p> <p>Ahora</p> <p>Estoy en mi hogar</p> <p>He recorrido muchas calles</p> <p>Queriendo tener a gente de la mano</p> <p>Me hubiera gustado reconocerlas</p> <p>Contándole a esa gente</p> <p>Lo que ha visto</p> <p>Pero la gente no estaba</p> <p>Por ninguna parte</p> <p>En ninguna calle. (p. 31)</p>

[...] Me levanto a cada rato porque tengo la obsesión de que tocan a la puerta y no lo oigo. Mi decepción ante la puerta vacía es también porque ¿deseo venga alguien a que me saque de esto que escribo? ¿A que me haya terminar de forma más fácil el domingo? ¿Vendría quién? Cualquiera de las personas ya mencionada, confusión y pena. Pero dejaría de escribir, y eso, en mi locura, pienso, me aliviaría. (p. 184)